



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS  
DEL EJÉRCITO

# PÍNFANOS

BOLETÍN Nº 12 - 2015





**ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS  
DEL EJÉRCITO**

[www.pinfanos.es](http://www.pinfanos.es)

Correo electrónico:  
[secretario@pinfanos.es](mailto:secretario@pinfanos.es)

**JUNTA DIRECTIVA:**

*Presidente de Honor: José Antonio González  
Carmona*

*Presidente: Lucas de Mingo Misena  
Secretario: Santiago de Ossorno  
Tesorero: Lucas Remírez Eguía  
Asesor jurídico: José Antonio Salgado Gómez*

**Vocales:**

*Enrique Castilla Ortiz de Elguea  
Pedro Esteban Yécora  
Mariano García Galván  
Rosa María García Galván  
María Dolores Izaga Fraga  
María Carmen Jaime Santamaría  
María Ángeles Márquez González  
Vicente Sanz Mejías  
Basilio Soler Martín*

*Imagen de portada: Zoyo*

# BOLETÍN PÍNFANOS

**Nº 12 - 2015**

## SUMARIO

SALUDO DEL PRESIDENTE .....	2
XII DÍA DEL PÍNFANO - CRÓNICAS .....	3
LA VÍSPERA DEL ENCUENTRO .....	4
UN DÍA INOLVIDABLE.....	6
A MANDÍBULA BATIENTE.....	8
TRÍPODE.....	10
LA GRAN SORPRESA.....	13
CRÓNICA DE UNA FIESTA ANUNCIADA.....	16
XIIDP - COLOCACIÓN PLACA RECUERDO ...	18
DISCURSO ANTIGUAS ALUMNAS .....	18
SIEMPRE ABIERTOS A NUEVAS EXPERIENCIAS .....	21
A PORTA GAYOLA .....	23
CONCURSO DE RELATOS, Y FOTOGRAFÍAS .....	25
CONCURSO DE RELATOS .....	26
CONCURSO DE FOTOGRAFÍA .....	33
SANTIAGUIÑO 2015 .....	35
EL BESO .....	37
RELATIVIZANDO .....	38
VISITA AL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE LA POLICÍA .....	39
COMIDA DEL 15.15.15 VALLADOLID .....	41
144º ANIVERSARIO DEL PATRONATO.....	42
RINCÓN DE ZOYO .....	43
LIBROS EDITADOS.....	44
ESTADÍSTICAS BÁSICAS .....	46
CORREO ELECTRÓNICO.....	47
PÍNFANOS EN EL RECUERDO.....	48

# SALUDO DEL PRESIDENTE



*Dando la bienvenida al XIIDP*

Queridos Pífanos, socios y amigos.

Ya ha pasado un año desde el último boletín y de nuevo me dirijo a todos vosotros como en años anteriores.

Quería en primer lugar, agradecer el interés mostrado por todos los actos que organiza la Asociación, como homenajes, presentación de libros, conferencias etc. Y especialmente la asistencia al XII Día del Pífano que tuvo lugar en Santander.

Después del Día del Pífano en Zaragoza pensé que sería muy difícil igualarlo o mejorarlo, pero os confieso que en Santander, gracias a la buena

labor de los organizadores, no se bajó el nivel de tan especial evento para todos nosotros.

También quería agradecer a las diferentes delegaciones las reuniones y comidas que organizan a lo largo del año; como seguro sabéis, intento siempre asistir a alguna pero este año me ha sido francamente difícil y solo he podido asistir a las de Madrid. Estos actos contribuyen a que nuestra Asociación se mantenga viva y nos conozcamos más entre nosotros.

Por si no lo sabéis, nuestro querido decano Guillermo Ámez cumplió en agosto 98 años y un pequeño grupo, dado la dificultad de la fecha, le homenajeamos en un restaurante de Madrid. Como detalle os diré que nos hizo un pequeño obsequio con una tarjeta donde había escrito: "Rumbo a los 100" que espero de todo corazón que los alcance.

En febrero pudimos asistir a la presentación del libro de nuestra amiga María Luisa Alonso Montalbán titulado "Luz para el olvido" en el Casino Militar de Madrid. El libro ha tenido un enorme éxito, sobretodo en medios militares, por el recuerdo y análisis que hace de la época del protectorado español en Marruecos, y por este motivo ha recibido varios homenajes.

Quería también aprovechar esta tribuna para agradecer la entrada en la Junta Directiva de los nuevos miembros que se nombraron en la última asamblea de Santander y recordaros que todavía siguen puestos importantes sin cubrir y os animo a que nos ayudéis a seguir con este bonito proyecto adelante.

Pensad que sin savia nueva es difícil que mejoremos, antes al contrario poco a poco iremos desapareciendo, por eso os pido un esfuerzo para que todo el que quiera colaborar se presente a los diferentes cargos vacantes.

Mando desde aquí un emotivo recuerdo para todos los socios que nos han abandonado a lo largo de este año, que siempre permanecerán en nuestro recuerdo.

Finalmente, recordaros que espero veros a todos en el próximo Día del Pífano en Sevilla, estoy seguro que saldrá todo redondo y Sevilla se lo merece.

Mis mejores deseos de salud y bienestar para estas Navidades, sin olvidar que este año seguro que nos ha de tocar la lotería.

Un fuerte abrazo y suerte.

**Lucas de Mingo**  
**Presidente**



*Ilustración: Fernando Lazo Payo (Zoyo)*



*Foto de grupo en el Palacio de la Magdalena*

## LA VÍSPERA DEL ENCUENTRO

*Por José Luis Muñoz Arroyo*

Trataré de contar algo de lo vivido a pesar de lo desmemoriado que anda uno a estas alturas, y además debo contarle por escrito, esto es más difícil todavía, hay que pararse a reflexionar mucho para no errar.

En estas ocasiones no suelo ser muy objetivo porque desde el primer momento en que llego al hotel en Santander, las emociones han podido con mi sentido de equilibrio y ecuanimidad. Incluso antes de llegar, durante el viaje recibo una llamada de un compañero que se disculpa por su largo silencio y me explica que un problema grave de salud sufrido recientemente le ha hecho pensar en sus amigos, me alegro porque sigue vivo y recuerda que hay personas que le quieren, pero ahora debo estar pendiente de la carretera, Santander está muy cerca y hay que llegar entero de cuerpo y de mente.

Estoy pasando por pueblos con verdadero encanto, tanto de Galicia como de Asturias y Santander, desearía parar para embriagarme de la belleza de todos ellos, pero no puedo entretenerme, estoy ansioso por llegar, pues a pesar de que seré de los primeros en alcanzar el punto de encuentro ya hay amigos y amigas que esperan, son como de la familia, hemos coincidido tantas veces...

Es jueves 14, son las 2 de la tarde, Santander nos saluda con un día gris fresquito y amenaza lluvia, bueno y qué, si hay personas que esperan para abrazarte con ese otro calor que ningún clima puede ofrecerte. El amigo TomTom, se ha portado de maravilla, me ha dejado en Joaquín Costa 28, sin una sola vacilación, cuando oigo que me dice: "ha llegado usted a su destino" estoy en la puerta del Santemar, no puedo evitar decirle, gracias majo, al tiempo que le doy unos suaves golpecitos en el canto superior.

Me dirijo a recepción donde todo son atenciones y simpatía, pero sin servilismo, charlamos de Galicia y del apellido Patiño de mi mujer, nos suben las maletas a la habitación y me facilitan las maniobras de aparcamiento, creí que eso no se estilaba ya. Es una buena señal que todo comience tan bien. Me pongo en contacto con las que llegaron antes y con los que están a punto de llegar para comer juntos en un restaurante cercano al hotel.

Esperamos con impaciencia que aparezcan las chicas del Sur, la alegría del pinfanerío, que pronto inundarán con sus risas todos los espacios del Santemar y de varios kilómetros a la redonda, como vemos que tardan, empezamos a comer porque



*Las chicas del Sur*

el apetito apremia y el cansancio del viaje pide a gritos cervecita bien fría y algo sólido para reponer fuerzas.

Otra sorpresa agradable, las cañas son Estrella Galicia y están tiradas con gran maestría, la espuma es pura cremosidad; segunda, el jefe de camareros es de lo más atento que he conocido, un profesional con experiencia y simpatía en abundancia,

le prometemos volver, y al día siguiente el local se llenó de pínfanos sedientos y con ganas de palique, el bullicio os lo podéis imaginar. Los santanderinos, salvo escasas excepciones, son muy hospitalarios y agradables. Unas pínfanas preguntaron por el Hotel en un lugar muy alejado del mismo, y la persona interpelada no dudó a llevarlas en su coche hasta la puerta del Santemar, no es frecuente, ¿verdad?



*Reponiendo fuerzas*

Por todo lo anterior parece que las cosas van sucediendo de forma muy favorable. En pleno despacho de viandas, llegan las malagueñas por lo que hay que interrumpir la manduca para repartir besos y abrazos, las conocemos de otros encuentros, la alegría es evidente y en la calidez de los achuchones se nota el cariño, a mí ya me han puesto un mote pero lo llevaré con orgullo pues hace referencia al barrio malagueño de mi primera infancia.

Las voces y las risas tienen ahora acento malagueño, y como no hablan precisamente muy bajito, los comensales nos miran y ríen también con las parrafadas en “andalú” y es que contagian con su alegría por donde quiera que pisen.

Hay que descansar un poco para estar frescos, la noche santanderina nos espera así que cada mochuelo a su olivo, a estrenar la habitación del hotel, recuperar fuerzas que la ciudad es preciosa y habrá que patearla.

Acabamos en una antigua bodega con una decoración muy rústica y un encanto especial, mesas largas con bancos para que la gente pueda estar apretadita, los camareros son rápidos sirviendo, los precios ajustados, tanto como las personas en los bancos. Tuvimos suerte al encontrar sitio ya que dicen los de la tierra que siempre está a rebosar, pero fuimos temprano y eso nos salvó. Lo más importante, es que estuvimos juntos y que en compañía agradable todo sabe mucho mejor, encima la merienda cena estuvo amenizada con música de piano en directo.

Las copas de trago largo las disfrutamos en una terraza de las que abundan en el Paseo Pereda, ya lo conocía pero hace muchos años que no venía a esta ciudad, qué maravilla de urbanismo en pleno centro con edificios tan singulares como la sede del Santander. Prometo volver con más tiempo para disfrutarlo paso a paso.

# UN DÍA INOLVIDABLE

*Por José Luis Muñoz Arroyo*

Es un día importante para el Duodécimo Día del Pínfano, amanece todavía con peor cara que el día anterior, el viento arrecia, la lluvia aparece con furia y el frío obliga a echar mano de prendas de invierno, los del Sur lógicamente lo llevan peor que los chicarrones del Norte, alguna echa de menos unos guantes, exageras, le digo.

Estos inconvenientes meteorológicos no nos van a impedir hacer turismo, hay mucho que ver en esta bella ciudad, así que nos armamos de paraguas, chubasqueros y otras prendas anti-mojaduras. No podemos olvidar los planos de la ciudad indispensables para no perder detalle, y nos disponemos a conocer lo que nos dé tiempo, que no es mucho.

Visitamos la Plaza de Abastos, solo la planta baja dedicada al pescado, es de lo mejorcito que he conocido en mercados por la gran cantidad de especies y por la calidad de las mismas, los puestos se ven muy limpios, bien ordenados y en perfecto estado de revista. Conocí el nombre de algunos pescados raros para mí: el larguísimo y aplastado sable, la pequeña julia de un rojo vivo y otros que no recuerdo ahora. Yo iba cerca de mis amigas malagueñas que preguntan de todo y con gran salero, así que aprovechaba su gracia para aumentar mi sabiduría, que uno es tímido pero no tonto. Otra vez tengo que resaltar la simpatía de los santanderinos que nos contestaban con amabilidad a todo cuanto les requeríamos sobre los productos que tienen a la venta, un saludo a los cántabros que me puedan leer, qué buena gente, ya estoy deseando volver, pero con la bolsa de la compra para llenarla de productos del mercado, ah, y la cámara de fotos que siempre se me olvida porque el mercado de la Esperanza de Santander es muy fotogénico, incluido el magnífico edificio de estilo modernista con estructura de hierro y cristal.

De allí pasamos a la plaza del Ayuntamiento que está al ladito, una plaza con mucho encanto y una casa consistorial impresionante de la cual desconozco su estilo. En este punto nos juntamos con más elementos de la tribu pinfanil, cuando esto sucede se organiza un pequeño lío discutiendo dónde dirigirse, al final se opta por dividir el grupo y cada cual con los más afines elige sitio. Después de disfrutar de esta plaza, centro de la ciudad y que tiene acceso a las calles comerciales más importantes nos vamos de compras. De una de las tiendas vemos aparecer a la gran Navita, la pínfana viajera por excelencia, que acaba de comprarse una prenda de abrigo, la valenciana no aguantaba más el frío norteño, así que la invitamos a un café calentito

mientras los demás nos despachamos unas cañitas en el mercado viejo.

Visitamos la catedral, que no voy a describir para no aburrir, solo decir que estuvimos delante del sepulcro de Menéndez Pelayo en la que figura la inscripción “Qué lástima tener que morir cuando me queda tanto por leer” Sí, Don Marcelino, y es lástima también que en nuestras escuelas no se dedique más tiempo y más recursos al fomento de la lectura.

Al salir nos entraron ganas a todos de visitar al señor Roca, no me extraña, tanta cervecita es lo que tiene. Sé de uno que se sentó en la taza y al inclinarse para un lado, como el trono no estaba bien anclado al suelo, por poquito estampa su parietal contra los azulejos. Hay que ver estos jerifaltes eclesiásticos que poco cuidan los detalles mundanos evacuatorios.

No nos podíamos perder la plaza Velarde también llamada Plaza Porticada situada frente a los Jardines de Pereda, otra maravilla que no podéis dejar de visitar si os acercáis a Santander, se construyó después del famoso incendio de 1941 y es una preciosidad donde se celebran muchos conciertos.

El tiempo vuela, cuando miro el reloj son casi las dos, tenemos que salir corriendo, están a punto de llegar más gallegos y los burgaleses, hay que salir pitando para el hotel, tomamos un taxi pero no le metemos prisa, él solito se acelera ¿será que nos ha notado nerviosos mirando el reloj? Total, que en una rotonda casi nos estrellamos, el taxista iba bien, el contrario fue el imprudente que casi nos embiste, el hombre del taxi no paró de gesticular, decir improprios y barbaridades de grueso calibre hasta dejarnos en la puerta del hotel, respiramos hondo, el verdadero miedo lo pasamos después del incidente de la rotonda, porque el taxista estaba desquiciado y Navita, que venía con nosotros, la pobre salió del taxi pálida y fría como la nieve.

Llegan los pínfanos procedentes de A Coruña y Burgos, simpatía y amabilidad personificadas en todos ellos, qué pena de banda de música con banderas y pancartas. Más abrazos, besos, risas, pero enseguida a por el condumio, que el hambre aprieta. Repetimos restaurante, “La Cañía”, don Justo, el maître, ya nos conoce, es un hombre campechano que nos habla de sus veraneos en Cee, y echa unas parrafadas con nosotros mientras el camarero nos trae unas cervecitas de nuestra tierra, nos dice que están teniendo un éxito grande con Estrella Galicia, También tienen un camarero con acento de allende los mares, que a pesar de su juventud va camino

de ser tan bueno como su jefe y es que no hay como oír, ver y hacer para aprender.

La comida resulta de lo más agradable y a buen precio, pero lo mejor llega con los postres porque coincide con la visita de una tribu pinfana que sabían dónde estábamos y han decidido acompañarnos en los cafés, nuevamente saludos, besos, abrazos...y el local se llena de risas y alegría contagiosa. ¿Entendéis por qué no puedo perderme estos encuentros? Bueno, algunos no lo entenderán pero yo sí que me entiendo.

Después de una pequeña siesta hay paseo, aunque más bien habría que decir intento de paseo, el viento sopla con fuerza, la lluvia arrecia sin compasión y hasta bajan las temperaturas de forma brusca; no obstante salimos luchando contra tanta dificultad, pero pronto nos refugiamos en una cafetería.

Cuando regresamos al hotel, están en recepción los que proceden de Madrid, ahora sí que se acerca el momento importante de la cena de encuentro, hay que ponerse guapo (difícil). Lo de poner un listado con el sitio de cada uno me parece un gran acierto, se evitan situaciones desagradables vividas en otras ocasiones, así que mi agradecimiento a los organizadores y en especial a la "mesera". Atentos, que habla el presi, nos da la bienvenida y aplaudimos, no por inercia sino porque a Lucas se le quiere por sencillo, por buena persona. Toma la palabra Santi, nuestro secre, nos recuerda el programa, qué voy a decir de él que no sepáis, ejemplo de eficacia y de una calidad humana extraordinaria. Saben que no soy muy amigo de halagos porque sí, hay motivos sobrados.

La cena me parece extraordinaria, las mesas engalanadas como corresponde a la categoría



*El autor recibiendo uno de los premios*

de cuatro estrellas, el servicio atento a cualquier mano alzada, pero ante todo la cálida emoción del encuentro con amigos que un día nos encontramos hace diez años en Padrón, y ya son parte de nuestro círculo de mejores amigos. También he visto en las listas nombres que antaño estuvieron unidos al mío en las listas de clase, que oía cuando el profe los llamaba al encerado, o cuando los nombraban en el cole como castigados o liberados para salir el domingo. Así que una vez conocido el número de mesa me acerco a saludar a un chicarrón santanderino que hace tan solo 50 años que vi por última vez, está sentado pues todavía no ha terminado de cenar, me aproximo por un lado y le digo: A que tú hace 50 años vivías en Santos Mártires, 33-1º, él con los ojos como platos, se gira, sí esa era mi dirección de entonces, le enseño la tarjeta de identificación, se pone de pie el tiarrón, ¡Muñoz! Y me da un abrazo que por poco me rompe las costillas,

recordé cuando hicieron lo mismo conmigo hace diez años en Padrón, también me buscaron aunque entonces fue por megafonía, y no lo olvidaré nunca, también entonces como ahora se nublaron los ojos, nos contamos cosas de antaño y de ahora, de la familia de los compañeros... momentos para siempre.

Llega el momento de entrega de premios, mi nombre suena dos veces, pero eso es lo de menos, pero tenía que contarlo porque he sentido la cercanía y el cariño de mucha gente, algunas de estas personas no las conozco, pero dicen que han coincidido conmigo en el cole o que leen el foro pero no escriben. Esta noche puedo decir que me he sentido querido y eso sí que es un verdadero premio.

La fiesta acabó en la discoteca como tiene que ser, con mucha alegría, otro día del Pínfano para el recuerdo.

## A MANDÍBULA BATIENTE

*Por Santiago de Ossorno*

Una de las cosas que más valora un pínfano durante su breve paso por este valle de lágrimas es la comida; sin duda, haber comido numerosos platos de *pitracá* –ragut o ternera a la jardinera para el resto de los mortales– en su infancia curte y marca para siempre; quizá por eso, no solo aprecia el buen comer sino que sabe ser indulgente cuando algo falla en el programa, como por ejemplo la carne que nos sirvieron en el hotel.

La de la cena se llamaba “carrillera melosa de ternera cocinada al vino tinto” ¡será por nombre!, de melosa tuvo poco porque alguna de sus partes presentaba fiera resistencia al hoy veterano mordisco pinfanil, si nos llegan a poner esa misma carne en los años de internado hubiéramos tardado segundos en hacerla desaparecer y posiblemente hubiésemos dicho que era “*bocatto di cardinale*” que, según parece, es una expresión española que ni siquiera entenderían los propios italianos, pero nosotros sí, ¿o no?

Sin hacer mella en nuestro insaciable apetito, dimos cuenta lo mejor posible de aquél trozo de carne en salsa procurando disimular el lento proceso de masticación debido a su dureza; la comimos sin protestar no fuera que nos sirvieran otro plato, que no se note nuestro paso por los orfanatos, o mejor dicho que se note que sabemos hacer frente a los problemas por duros que sean.

La comida del sábado era tipo buffet, en general a partir de cierta edad esto puede resultar peligroso para la salud excepto si eres pínfano, si algo aprendimos en los colegios fue a comer de todo y a disfrutar del presente, así que cuando hay comida a mano uno come como si no hubiera un mañana, ni tras la comida tuviésemos asamblea general.

Dicen las malas lenguas que hubo gambas Orly y que estaban de rechupete, los más afortunados las probaron pero cuando fui a por un plato ya habían desaparecido, todas. Las busqué afanosamente por la sala mas como no aparecían y tenía que comer algo opté por las croquetas, eran redondas que no es lo habitual pero estaban muy buenas; sin contar la sentida ausencia del apetitoso crustáceo con gabardina, ya se sabe que llueve mucho por el Norte, allí había dónde escoger.

Por la noche fuimos a “La chulilla”, un restaurante del barrio pesquero, llegamos 12 a bordo de varios taxis y con eso casi llenamos el aforo de la pequeña terraza del local, eran las ocho y media y el camarero nos dijo que si dejábamos las mesas libres sobre las 9, nos atendía.

No es problema, somos pínfanos –pensamos la mitad de los presentes – y estamos acostumbrados a comer sin respirar así que ponga rápido un poco de lo más típico y todavía nos sobrarán 10 minutos: sardinas, anchoas, rabas y vino o cerveza gallega,



*Coro de las pínfanas*

el sencillo despliegue culinario fue deglutido en un santiamén; en un campeonato de comida rápida, por la velocidad que no por el tipo de comida, hubiésemos hecho podio seguro. Y algunos aún tuvimos tiempo de tomarnos un bombón helado.

El domingo la cosa prometía, se anunciaba en el menú “entrecot de ternera” pero resultó otro pequeño fiasco del que enseguida informamos al jefe de sala pero el tío, que tenía muchas tablas, se excusó con habilidad de camarero y entrándole por un oído le salió por el otro, o sea la queja no el entrecot que ni empujando hubiera conseguido atravesar su laberinto membranoso.



Así que la buena fama de la carne montañesa tendremos que comprobarla en otro momento, puede que solo tengamos que esperar al XXII Día del Pínfano como proféticamente anunciaba el cartel en la puerta del comedor, aunque para 2025 yo recomendaría pedir pescado, sin duda lo mejor de la carta.

Bueno, lo mejor creo que fue el colofón, la idea del presidente de dejar abierto el micrófono para quién quisiera contar algo se convirtió en un desfile de pífnos contando chistes a cual más divertido; a más de uno se le saltaban las lágrimas.

¿Y que decir de las canciones?, primero las chicas cantando divinamente a coro, dirigidas por la infatigable Rosa María, el himno de las cristinas y segundo ¡lo nunca visto!, ante la desesperación de Suso Ansedes los pífnos cantando “Viejo trapillo” y de paso haciendo bueno el axioma de que cada uno tiene su propia versión de la letra que –por supuesto– es la auténtica, un pequeño descontrol musical que el año que viene en Sevilla llevaremos ensayado desde casa para que no se diga.

Así que chicos, ya sabéis, a ensayar, tenemos todo un año por delante para conseguir entonar la música y unificar la letra, que no sea como lo del lo-lo-lo-lo patrio.



*Coro de los pífnos*

## TRÍPODE

*Por Santiago de Ossorno*

Con él a cuestas a todas partes dejando sentir su peso en el cuello, todo para intentar sacar alguna foto de grupo para la posteridad; lo conseguimos el año pasado en Zaragoza y había que intentarlo en Santander, no resulta sencillo meter tanta gente en una foto, espero que a la tercera –en mi tierra natal– vaya la vencida.

A más de uno debí arrearle un tripodazo, o como se diga, porque tiende a sobresalir de mi figura y por falta de costumbre se me olvida que está ahí, si el golpe se lo lleva un pínfano lo normal es que no se lo tome a mal y me perdone, es por una buena causa, pero en la visita al Palacio de la Magdalena casi se lo meto por el ojo a una señora bajita y... ¡ay, si las miradas matasen!

Armado de esta guisa, trípode y cámara, soportando el peso de ambos sobre mi anatomía, hice caminando una parte de la excursión prevista porque el autobús se llenó más de la cuenta y no cabíamos todos, me hubiera gustado mucho y así lo había planificado sacar una foto de grupo en el faro de Cabo Mayor, la tenía perfilada en mi cabeza: el grupo enmarcado por el mar Cantábrico y a un lado o detrás la silueta del faro; los faros son muy fotogénicos y

hubiera quedado una foto estupenda, buscaremos alguno en Sevilla y si no le preguntaremos a la Torre del Oro, seguro que no le importará hacernos el favor.

Tras un corto paseo junto al mar llegamos al Palacio minutos antes que los autobuses, lo justo para avisar en Recepción de nuestra inminente llegada, recoger la factura y empezar la visita guiada; el trípode, la cámara y yo pronto nos cansamos de estar de pie de una sala para otra, somos más de cielo abierto y sabiendo que fuera podríamos hacer bonitas fotos, no tardamos en abandonar la visita; se respiraba la brisa salina del mar, algunos pínfanos aprovechaban para echarse un cigarrito ante la cantábrica inmensidad y yo para hacer alguna toma adicional.

Al salir los grupos de la visita, una de las guías propone hacer la foto ante la fachada principal porque hay una escalera que viene muy bien para este tipo de tomas, vamos reuniendo a los pínfanos desperdigados y nos encaminamos hacia la regia escalinata, pero justo entonces empieza a llenarse la amplia terraza superior con los invitados a una boda y... venga, mejor nos vamos a la escalinata lateral que tampoco está mal.



*En la entrada del Palacio*



*¡Mirad el pajarito!*

Poco a poco nos vamos agrupando para la foto, planto el trípode frente al grupo, coloco la cámara y preparo la foto, estoy flanqueado por otros fotógrafos de modo que respiro tranquilo porque entre todos alguna sacaremos bien, se trata de no dejar a nadie fuera de foco; programo una demora de 10 segundos y me sitúo en el grupo entre el cachondeo general, los pínfanos nunca dejaremos de serlo así pasen 500 años.

Por seguridad preparo la cámara para una segunda toma, activo el flash para que sirva como señal visible de que la foto se ha disparado, compruebo el resultado y lo doy por bueno, eso me pasa por no mirar bien pues posteriormente compruebo que algo he debido tocar mal porque en la segunda foto he desaparecido y, no podía ser de otra forma, es la mejor de las dos.

Volvemos los tres –trípode, cámara y yo– al hotel, al que llegamos antes que los autocares que están de visita panorámica por la ciudad, tanto que nos da tiempo a tomarnos una cerveza con rabas en uno de los bares vecinos; decido examinar la entrada al hotel para intentar sacar otra foto de grupo pero determino que no seré capaz, tendría que irme a la acera de enfrente y eso es algo que no me atrae.

El domingo ha empezado lloviendo, pero en cuanto llegamos al colegio para el descubrimiento de la placa cesa la lluvia por completo, hombre es que tenemos que hacer la foto de grupo y lloviendo todo se complica; los exploradores comentan que hay una pequeña grada en el campo de baloncesto, parece buena opción y se aprueba la moción.

Acabado el acto de descubrimiento de la placa recuerdo –se hicieron cientos de fotos, incluso unas aéreas desde la comunidad de las monjas que habían declarado jornada de puertas abiertas– vuelvo a desplegar el trípode, coloco la cámara y cuando levanto la vista veo con sorpresa que ya está el grupo dispuesto a posar para la posteridad.

De nuevo me veo rodeado de fotógrafos y vuelvo a sentir el mismo alivio de ayer, digo yo que alguna saldrá como es debido, es que no me fío demasiado de mi habilidad con el obturador.

Por fin, programo los diez segundos de demora y salgo pitando a ocupar mi lugar en el cuadro de enfoque entre un nuevo y divertido pitorreo general, me coloco lo mejor posible, repito la acción ahora con el flash como indicador de disparo y el resultado no ha quedado mal del todo.



*Foto de grupo en el colegio María Reina Inmaculada*

En cuanto llegamos al hotel dejo el trípode en recepción sintiendo un gran alivio porque esta vez no he tropezado con nadie, excepto con una pobre señora a la salida de Misa, ¡ay, si las miradas matasen...! pero me quedo con la cámara porque seguro que la comida dará lugar a otro montón de fotos, es curioso que con lo divertido que resultó el festival de chistes sus autores hayan salido todos con cara seria, aparte de que las cámaras seguro

que las carga el diablo, puede que desde el estrado vieran al vecino de mesa zampándose su postre.

En nuestra página están todas las fotos, hay para dar y tomar, cada una de ellas le dirá algo a alguien, recordándole hoy y mañana los buenos momentos pasados en Santander, desde aquí quiero dar las gracias a todos los fotógrafos por inmortalizarlos y muy especialmente a los pínfanos por aguantarnos.

## LA GRAN SORPRESA

*Por Loli Izaga*

Como todos los años poco antes de recibir los papeles para apuntarme al Día del Pínfano le dije a mi marido:

–Ya sabes, que este año los Pínfanos nos juntamos en Santander. Y tú ¿dónde vas a estar en Alemania o en Langueirón?

–Si quieres me puedes apuntar a mí también.

¡Menuda sorpresa! La verdad es que no me lo esperaba y no me lo podía creer hasta que lo vi sentado a mi lado en el coche camino de Santander. Me alegré muchísimo, pues sé como es y sabía (hay que ver cuanto “sepo”) que, a pesar del idioma, se lo iba a pasar bien. Creo que lo animó el saber que iban unos cuántos que él ya conocía.



*Pedro García “Pandu”, Alf y Rosa María García Galván en la Magdalena*

Llegó el día de la partida, aunque todos los gallegos pensábamos salir a las 9, a las 8 y  $\frac{1}{4}$  estábamos en camino. No fuimos los únicos en madrugar, parece ser que ese día no se nos pegaban las sábanas al cuerpo. Las ganas y alegría de reencontrarnos nos subía la adrenalina

Un poco antes de llegar a Santander paramos a estirar las piernas y colocar un poco las vértebras que ya se iban resintiendo. El viaje lo hicimos muy bien, con unas vistas y unos paisajes impresionantes, pero sin ninguna posibilidad de parar, los únicos sitios eran las gasolineras, que de romántico no tienen un pelo. ¡Qué pena! En eso debíamos de copiar a los del otro lado del Pirineo, ¡menudas áreas de descanso cada dos por tres! A la entrada en Santander no atendimos bien al Tom tom y nos perdimos. Un taxi nos llevó a la puerta del hotel donde ya nos esperaban algunos pínfanos para ir a comer. Mientras Alf bajaba el coche al garaje, arreglé enseguida en la Recepción:

– Usted comparte habitación con Alf Herforth.

– Sí señora, desde hace casi 40 años

El portero me ayudó con el equipaje. Me quedé algo decepcionada al ver la habitación: Dos camas. Una de ellas más que una cama era un somier con patas, sin faldón ni nada (por lo menos para que no se vieran las patas....) y además altísima, con lo que yo tendría que coger carrerilla para subirme a la cama y a su lado la otra... de 80cm , bajita , parecía una cama de los enanitos de Blancanieves. Al ver el cuarto de baño, me dí cuenta que era una habitación para minusválidos. No creía yo que al pedir una habitación con plato de ducha me iban a dar una habitación como ésa. Ya lo arreglaría luego, primero salir e ir a comer con los pínfanos que nos esperaban en la puerta.

Enfrente mismo del hotel hay varios restaurantes, tuvimos dónde escoger, nos decidimos por “La Cañía”, un buen acierto. Lo primero una cerveza

“Estrella de Galicia” con una coronita de espuma superior. La comida fantástica. Ya estábamos llegando a los postres cuando aparecieron las dos malagueñas, Paca y Lola, que venían directamente del aeropuerto. Empezábamos un día antes el Día del Pífanos.

Después de comer fui a ver la habitación de una compañera y le pedí que viniese a la mía, no fuese a ser que era yo la que protestaba sin ton ni son. En recepción no pusieron impedimento alguno y me cambiaron, esta vez habitación con vistas al mar. Así estuvimos los 4 días muy a gusto.

Por la tarde una vuelteita por Santander. En “La Conveniente” tomamos nuestros vinitos y unos pinchos muy ricos.

A la mañana siguiente comenzaron a llegar más pinfanitos. Con algunos nos fuimos de tapeo y luego a dormir la siesta. Se aproximaba “la gran noche”. Y llegó, el hall del hotel se llenó de gente.

Besos, abrazos, saludos. ¡Mi pobre Alf, tanta presentación....! Yo estaba un poco nerviosilla: “La organización de “Las Mesas”... ¿Habría jugado bien al ajedrez?” Pareció que sí, por lo menos no oí protesta alguna y pude cenar y comer tranquila.

Al final de la cena, entrega de premios. Mi querida compañera de Colegio Mari Carmen Jaime, mí querida compañera de clase Alicia Redondo y José Luis Muñoz, un pífanos muy querido (lo tengo como el hermano que nunca tuve), fueron los afortunados ¡Felicidades a los tres!



*La autora con Zoyo y Néstor*

A continuación a la discoteca. La pena es que ahora no puedo bailar mucho, pero los pies con la música se me mueven y no los puedo detener.

El sábado, el tiempo no nos quiso acompañar, nublado y frío. Después de desayunar una visita guiada por Santander. Algunos no pudieron subirse al autobús y se tuvieron que quedar. Hubo quién se subió sin haberse apuntado con anterioridad, o sea al hacer la solicitud (quiero creer que no lo sabían).

El recorrido muy bonito, con unas vistas fabulosas. Nuestra guía, estupenda, nos explicó todo muy detalladamente. Por ejemplo, como y cuánto habían donado los santanderinos para que el rey Alfonso XIII y su esposa tuviesen un palacio, como el de la Magdalena, para pasar sus vacaciones. Muy espléndidos somos los españoles a la hora de regalar o donar, algunos años más tarde también se regalaba o se donaba el Pazo de Meirás.

Como no es de extrañar, la familia Botin está presente en toda la ciudad.

De nuevo en el hotel ya nos estaba esperando el bufé. Yo no estaba muy de acuerdo con esta decisión, tuve que cambiar de opinión, resultó ser la mejor de las tres comidas que nos ofreció el hotel. Durante el postre, Jesús Ansedes me comentó que Pilar Durango tenía los Bonos originales del Colegio de María Cristina. Allí me acerqué para que me los enseñara. ¡Qué ilusión y cuántos recuerdos!... Tiene todo el paquetito menos una tarjeta de... no me acuerdo ahora. Pienso que fui bien tonta no haber hecho alguna fotografía. Si alguien tiene contacto con ella pedirle que haga alguna foto y nos la haga llegar.

A las 5, Asamblea. A pesar de estar algo cansados, se resolvió todo bien. Tenemos nueva delegada en Andalucía, Mari Carmen Jaime que se

estrenará al año que viene en Sevilla, ciudad que salió ganadora para celebrar el XIII Día del Pífanos. ¡Ánimo Mari Carmen!

Después de descansar algo, otra vuelta por Santander. En taxi a Puerto Pesquero, ¡pero si allí no queríamos ir...! Así que una vuelta y de nuevo otro taxi a Puerto Chico, un fallo lo tiene cualquiera...

De vuelta al hotel unas cuantas nos quedamos de tertulia, las de siempre poco más o menos. Entre pitos y flautas las 2 de la madrugada.

El domingo se presentó, al principio, con lluvia. Subimos por una calle muy empinada al Colegio de la Inmaculada a descubrir la placa en recuerdo de aquellas pífanas que por allí pasaron.

A más de una nos cayeron algunas lágrimas al escuchar las vivencias de una antigua alumna de este colegio. La verdad es que se podía calcar para todos los presentes todo lo que estaba leyendo.

La misa en la iglesia enfrente del colegio, fué muy amena con un párroco que le debía de gustar mucho cantar.

La vuelta la hicimos por una calle todavía más pendiente que la subida y casi tuvimos que poner el freno de mano, menos mal que había dejado de llover. Después de un “vermut de grifo” y una cervecita en “La Cañía”. Nos reunimos de nuevo en el comedor del hotel para la “comida del adiós”. Iba llegando la hora de las despedidas, pero antes teníamos que cantar nuestro himno. Este año nos salió bordado, ni un desafino, nada ¡Perfecto! ¡Cualquiera se equivocaba o desafinaba con Rosa

M. García Galván como directora!, ¡os aseguro que lo hace casi mejor que Elvirita!

Animamos a los “chicos” a cantar su “Viejo trapillo” y lo hicieron. Ellos tienen que ensayar un poquito... ¡Bravo!, para ser la primera vez no está mal.

La idea de proyectar las fotos de los colegios durante las comidas nos ha encantado. Muchas gracias Santi.

Cuándo todo el mundo se estaba despidiendo, yo creí que no oía bien, mi marido:

– ¡Encantado, adiós, hasta Sevilla.

Lo miré un tanto asombrada, siempre dijo que nunca más viajaría más al sur de Madrid. Hasta una vez que iba con compañeros de trabajo a Nueva York, estuvo mirando a que altura quedaba... ja, ja, ja. Al preguntarle si tenía intención de ir a Sevilla, me respondió que tenía un año por delante para pensarlo.

Para los que nunca tenemos suficiente, otra tarde en Santander. Tuvimos la suerte de encontrar un sitio en la que pudimos cenar todos, un “pequeño grupo” (17). En tres mesas diferentes, una mixta de 4 y los restantes una de “chicas” y otra de “chicos”. Nosotras comimos y lo pasamos muy bien y ellos, parece ser, también.

Al día siguiente vuelta a casa. Después del desayuno la puesta en marcha. El viaje otra vez precioso y esta vez con sol.

De nuevo fueron unos días llenos de emociones y ratos inolvidables.

¡Hasta el año que viene en Sevilla!



*Aspecto general del comedor*

## CRÓNICA DE UNA FIESTA ANUNCIADA

*Por Natividad Jaime Santamaría*

Una fiesta, eso es exactamente lo que nos esperaba en Santander desde que hace un año salió elegida para celebrar el reencuentro pinfanil.

A ella estábamos invitados todos los Pínfanos y por eso había que confirmar asistencia a partir de Marzo. Es por eso que yo entraba cada día en nuestra página para ver quien se iba apuntando; pronto empecé a ver nombres conocidos, otros no tanto, muchos de amigos y también algunos ausentes que hasta última hora confié en ver sus nombres.

El año había pasado volando y esperaba con ilusión que llegara Mayo.

Por fin amaneció el día 15; temprano cogimos el tren que nos tenía que trasportar a Bilbao; ni más ni menos que seis horas de viaje; se hizo larguísimo pero merecía la pena. Allí nos esperaba Vivi, nuestra compañera con la que haríamos la última etapa hasta llegar a Santander.

Para sorpresa nuestra, el autobús no salía hasta pasadas casi cuatro horas y poniendo a mal tiempo buena cara nos fuimos a dar un paseíto por la ciudad bajo la lluvia y le dimos una alegría

a nuestro estómago tomándonos unos estupendos “pinchos” a los que invitó nuestra amiga.

Cuando reiniciamos el viaje tuvimos que soportar un atasco pero por fin llegamos a nuestro destino y a la entrada del hotel ya empezamos a ver caras conocidas y recibimos los primeros abrazos.

Con prisa subimos a nuestras habitaciones a ponernos presentables para la cena.

Al llegar al comedor, seguimos con los saludos, besos y abrazos hasta que el Presi nos dio la bienvenida y empezó la cena. El ambiente como siempre de lo más cordial, en mi mesa, las malagueñas que con su buen humor hacen la vida muy agradable.

Lo referente a comidas lo paso por alto ya que como tengo boca de Pínfana todo me parece estupendo y además me salté la carne por falta de apetito.

El colofón de la cena fue la entrega de trofeos; a mi entender muy justificados. El premio a mi hermana me alegró sobremanera, ya que me gustó antes de saber que ella era la autora.



*Entrega del premio de Relatos a Mari Carmen Jaime*

Del comedor nos fuimos a la discoteca; allí vi verdaderos profesionales del baile, ¡que envidia!, todo el mundo lo pasó genial y yo me retiré pronto porque llevaba todo el día sin parar y había que reponer fuerzas.

El sábado 16 amaneció con lluvia pero eso no nos quitó las ganas de hacer la excursión

programada; llevábamos una guía que con todo detalle nos iba explicando lo que veíamos y en el palacio de la Magdalena hasta nos sentó en una sala cual colegiales para que no perdiéramos detalle de todo lo que contaba. Todo resultó muy interesante y por poco no nos invitamos a una boda...



*Visita al Palacio de la Magdalena*

Por fin hicimos la foto de grupo en el entorno magnífico del palacio.

La hora de la comida, bien, un bufet muy completito para dar gusto a todo el mundo.

La asamblea general contó con más socios de los que yo recordaba otras veces; no voy a contar los contenidos que están en nuestra página pero sí os digo que el próximo año la reunión será en Sevilla que obtuvo casi mayoría absoluta de votos.

Después tocaba descansar ya que la idea era salir a dar un paseito y cenar en algún sitio típico. Así lo hicimos y como había dejado de llover, nos apeteció andar un buen rato tanto a la ida como a la vuelta después de tomar unas tapitas con su cervecita. Sin darnos cuenta se había acabado el día.

El Domingo 17 también nos despertó con lluvia aunque no fuerte. Salimos con dirección al colegio de La Inmaculada donde se descubrió la Placa conmemorativa. Allí me sorprendió la alumna

que tomó la palabra ya que dijo haber nacido en Barbastro, mi pueblo, y aunque se fue con pocos meses comentó sentirse muy orgullosa de su origen. Su parlamento fue muy emotivo y nos emocionó a todos. Antes de salir volvimos a hacer una foto de grupo.

A continuación nos trasladamos a la Iglesia cercana a oír Misa. Terminamos como siempre, cantando “La muerte no es el final” que a mí me pone un nudo en la garganta.

Y llegó la comida del “adiós”, lo mejor de todo, los momentos que vivimos cuando se abrieron los micrófonos y los más valientes subieron al estrado a contar chistes hasta que se hizo la hora en la que los que habían venido en autobús tenían que emprender el camino de regreso a Madrid.

En estos momentos empezaron las despedidas, besos, abrazos, apreturas, alguna lagrimita y el deseo de que el próximo año nos veamos en Sevilla.

# XIIDP - COLOCACIÓN DE UNA PLACA RECUERDO

Santander, 17 de mayo de 2015

## COLEGIO MARÍA REINA INMACULADA

*Por Belinda Camarero*



*Grupo de antiguas alumnas con la Directora del Colegio*

Buenos días a todas/os, me ha tocado a mí “democráticamente” representar a mis compañeras, antiguas alumnas del colegio María Reina Inmaculada.

Mi historia personal y la de mi familia será bien parecida a la de cada uno de vosotros/as.

Cuando falleció mi padre vivíamos en Barbastro y de la noche a la mañana tuvimos que abandonar la vivienda militar que habitábamos para venir a la sombra de mis abuelos al valle de Lamasón, a 90 Km. de esta ciudad de Santander. En el pueblo nos criamos felices y libres hasta que, una vez cumplidos los 8 años, mis hermanos desaparecían como por arte de magia, primero los mayores Miguel y Poly, al año Pablo, a continuación Isabel y luego yo. Recuerdo que el día de la

partida, me sustituyeron las zapatillas por unos rígidos zapatos que me encaminaron hasta aquí. Ese mismo día conocí un tren, una ciudad, el mar y a unas señoras con una estructura tiesa en la cabeza: las monjas.

Entrando a mano derecha del hall de entrada estaba el recibidor y en él me esperaba otra sorpresa: una caja grande y negra, con patas, que al levantar una tapa y presionar unas teclas “salía música”..., desde luego que era mágica porque cuando me di la vuelta mi madre se había esfumado como les había pasado, años atrás, a mis hermanos. Su destino era el inverso al que habíamos traído.

Después de un tiempo de llanto, totalmente desubicada, el duelo se iba pasando. En mi caso la



*La autora con Carmen Torcida Gallego, profesora del colegio*

figura materna la asumió mi hermana mayor y los ángeles que todas las pequeñas teníamos asignados: una mayor que nos vestía, peinaba, acompañaba, defendía, etc. (mención a Mercedes Coloré, Pilar Rodríguez, Ana María Buján, Milagros Alcalde...) y así poco a poco formé parte de una maravillosa familia con muchas hermanas mayores en una casa preciosa (nada que ver con el colegio actual).

Contribuíamos todos los días a tenerlo como la patena de limpio, pulíamos la madera del suelo con unos cepillos que nos colocábamos en los pies a modo de patines, también colaboramos en la extinción de plagas: Nos entregaban unos botes de conserva vacíos, y en el huerto teníamos que llenarlos de escarabajos recogidos en las plantas de las patatas. A bote lleno, recibíamos un caramelo de gratificación. Aquí aprendí el verdadero valor del trabajo retribuido y se despertó mi amor por la horticultura. Sin duda este taller estaba diseñado con un fin didáctico...

Yo estuve en el colegio dos años, porque se cerró para nosotras, teniendo que migrar a otros lugares como Oronoz, Pinto, Málaga etc.

Quiero hacer una mención especial, un homenaje, a nuestras madres, verdaderas protagonistas de nuestra historia. Ellas tuvieron que sufrir la pérdida de su marido, de su casa, de su estatus, el abandono de la ciudad en dónde vivían, perdieron el contacto con sus amistades y lo peor de todo, sufrieron la separación de sus hijos durante largas temporadas y, a veces, a mucha distancia.

Antes no existía el disfrute de los fines de semana, ni de los puentes ni, para algunas compañeras, las vacaciones de Semana Santa ni de Navidad, teniendo que permanecer en el colegio hasta 9 meses seguidos (de ello pueden dar fe las hermanas Buján que nos acompañan). Ahora, en la madurez de nuestras vidas, ya madres y abuelas nos damos cuenta del sacrificio enorme que tuvieron que hacer (mención a la mamá de Lourdes que ha venido desde Carrión de los Condes con sus 91 años a disfrutar con nosotras de este día).

Queremos acordarnos de otros ángeles que nos han dejado y que, sin duda, ocuparán el sitio que



*Foto aérea del acto*

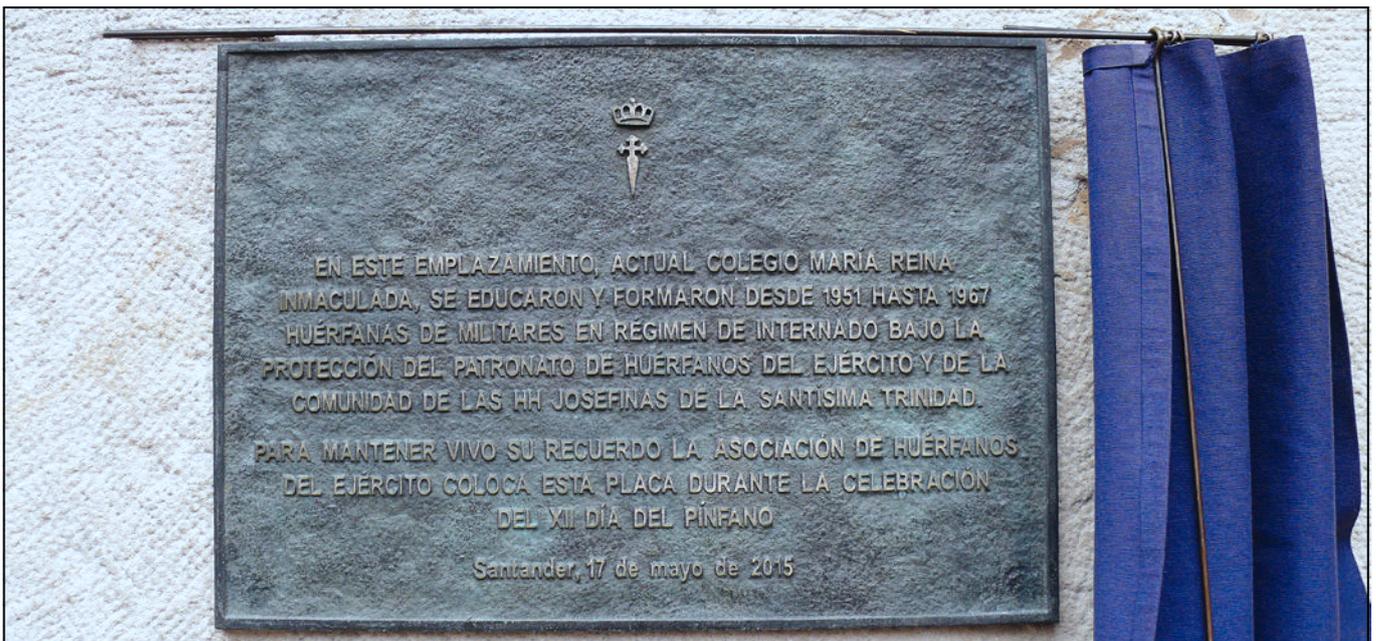
les corresponde en el cielo, siempre os tendremos con nosotras (M<sup>a</sup> Teresa Moya).

Gracias a estas vivencias juntas, a las monjas de la congregación de las Hermanas Josefinas Trinitarias, al Patronato de Huérfanos del Ejército,

nos hemos formado como personas y académicamente.

Gracias a todos ellos formamos parte de esta gran familia.

Gracias



*Detalle de la placa*

# SIEMPRE ABIERTOS A NUEVAS EXPERIENCIAS

*Por Hna. Amelia Sánchez*

Un día cualquiera con su rutina diaria y propio afán, horarios del día y correos de mail que a carrera visualizas antes de ir a las aulas “por si acaso” hay algo urgente, que casi siempre hay.

Sorpresa, algo nuevo. “AHE”... NO ME SUENA... y no, no me sonaba. El Secretario de la Asociación de Huérfanos del Ejército, D. Santiago de Ossorno, deseaba saber “algo” sobre el colegio que acogió a huérfanas algunas décadas atrás, noticia que le había llegado por una de ellas. Era el 16 de octubre de 2014 y me sonaba a... ¿qué es esto?

Le conté aquellos escasos datos conocidos, incluso el grato recuerdo de un encuentro realizado en mayo de 2006 con un grupo de huérfanas que justamente habían estado aquí.

Un mes más tarde se pone en comunicación con nosotras y nos comenta diversas actividades que la Asociación realiza. Una de ellas es la colocación de una placa conmemorativa en los centros que acogieron a hijos de militares del Ejército. Por lo tanto, nuestro Centro sería receptor de dicha placa.

Después de comunicárselo a nuestra Superiora General, la cual dio el visto bueno con mucho agrado, comenzaron las concreciones de dicho evento.

Desde el colegio comenzó la tarea de buscar actas, cartas, fotografías... Todo lo que pudiera ofrecernos datos de aquella época, y cómo no, buscar también más información de esta Asociación que de repente cobraba vida para nosotras y estábamos interesadas en conocer.

Coincidió también que una profesora de nuestro Claustro, Carmen, había vivido y compartido varios años con algunas de estas jóvenes hijas de militares.

Así fue como curiosamente todo fue, poco a poco, cobrando vida y forma.

Quiero señalar también que desde el primer momento, a través de e-mail o bien por teléfono, hubo sintonía y comunicación sin protocolos ni ambigüedades. El primer paso ya se había dado, no cabe duda, aunque el ajeteo del día a día y las múltiples actividades dejaron el evento en un segundo plano.

Pero llegó el sábado 18 de abril. El colegio estaba al rojo vivo, con una explosión de niños que despertaban y comenzaban las actividades y los juegos, antes de terminar su convivencia en el cole. Y una visita inesperada. ¿Ahora? ¿Una visita? Con “atuendo de sábado” y de “estar en casa” (hay fotografías que lo prueban) me encontré con el

Presidente de la Asociación, Lucas, y su esposa, Alicia, juntamente con Vicente y su esposa Mila, que estaban en Santander preparando el encuentro.

De nuevo un encuentro cordial, espontáneo y bonito, aperitivo de lo que sería el día grande, donde además de conocer y saludar a todas las hermanas de la comunidad, les mostramos el lugar elegido para colocar la placa. ¿Dónde podría ser? Pues no podía ser otro que “el castillo” que, después de obras en el colegio, es el único lugar reconocido por todas las antiguas alumnas.

Quedaba pues un mes para la celebración del encuentro y ya teníamos algunos rostros conocidos y una sensación de que en verdad iba a ser una experiencia cargada de significado para muchas personas.

Y... llegó el día señalado, el domingo, 17 de mayo.

El cielo estaba un tanto gris y amenazaba lluvia. Digo amenazaba, porque al final no fue necesario abrir el paraguas.



*Dando la bienvenida*

Un grupo de 172 personas fueron llegando al patio del colegio y después de unas palabras de bienvenida por mi parte y el Presidente después,

se corrió la cortina que cubría la placa. Se leyó la inscripción y a continuación Belinda Camarero, antigua alumna de este colegio, nos narró, con sentimiento y sencillez, el recuerdo de su primer día fuera de su hogar. A todos nos emocionó.

Con el tiempo justo ya nos fuimos a la Eucaristía en la Parroquia de la Inmaculada, de los Padres Redentoristas. El grupo se hizo notar por el número y los cantos, especialmente en la despedida,

cuando entonaron: “Tú nos dijiste que la muerte”. Personas de nuestro entorno nos interrogaban con la mirada...

Después de ese día hubo muchas cosas que contar, tanto en el claustro de profesores como con los padres de los alumnos del colegio.

Después de la Eucaristía, hasta la hora de la comida, las antiguas alumnas pasaron a la comunidad y con alegría vieron las fotografías que



*Un momento del acto en el colegio*

teníamos aquí recogidas de esa época y mostraron las que ellas mismas traían... Nombres, anécdotas, hechos... un contar y recordar que fue realmente emotivo. ¡Qué momento más bonito!

La comida se celebró en el hotel Santemar. Nos dieron las gracias, nos hicieron sentir su cariño y agradecimiento, nos invitaron a comer con todos ellos... El ambiente fue festivo y distendido. A todos se nos considera amigos... el broche final



*Comida del Adiós*

unos chistes y cantos que nos hicieron sentir mejor aún y reír con ganas, antes de comenzar la despedida.

Todos seguramente tenemos experiencia de encuentros y reuniones en los que se crean lazos de modo natural y sin esfuerzo; personas a las que ves casi por vez primera pero se quedan contigo y las sientes cerca... Esa es la vivencia que a nosotras nos ha quedado de ese día.

Volvimos a casa a las 17:00, con una bonita sensación y experiencia, con algunos amigos más y las promesas de intercambiar impresiones y fotografías del día.

Gracias desde aquí, en nombre personal y en nombre de todas las hermanas de la comunidad y de nuestro Instituto, por este reconocimiento, lleno de cariño, de humanidad, de generosidad y de esperanza.

Porque hay memoria, hay recuerdos, hay vida, hay entrega y hay ganas de seguir apostando por todo aquello que nos ayude a todos a vivir mejor.

Gracias de corazón.

Amelia

# A PORTA GAYOLA

## AGRADECIMIENTO A LA DIRECTORA DEL COLEGIO MARÍA INMACULADA DE SANTANDER

*Por Santiago de Ossorno*

De la junta directiva de octubre 2014 salí con varios encargos derivados de mi condición de secretario, uno en particular me pareció el más difícil todavía: comprobar si en Santander hubo alguna vez un colegio de pínfanos, contactar con la dirección actual en caso afirmativo y solicitar la colocación de una placa recuerdo de su paso por el colegio. A porta gayola, dirían los taurinos.

Hablé con Dorita Béjar, socia y antigua alumna, que había sugerido al presidente la colocación de la placa al enterarse que el Día del Pínfano iba a celebrarse en Santander; ella me puso sobre la pista para localizar el colegio, efectivamente en los años

cincuenta y sesenta hubo pínfanos en Santander y el colegio que las albergó se llamaba María Reina Inmaculada.

Para estas cosas Internet es única, al primer intento localicé la página web del colegio y los datos de contacto, entre ellos el correo electrónico que es una puerta formidable a la que llamar cuando uno necesita que le abran alguna.

Escribí un primer correo sonda “a ver como cuento yo ahora que somos una asociación de huérfanos de militares y lo que queremos hacer durante el Día del Pínfano”, lo mejor será contarlo tal cual y esperar respuesta del otro lado.



*Las Hnas. M<sup>a</sup> Teresa Cano y Amelia Sánchez con Lucas de Mingo*

La respuesta llegó enseguida, apenas tres días más tarde y decía esto: *“Hola buenos días. Soy Sor Amelia Sánchez Martín, actual superiora y directora del Colegio M<sup>o</sup> Reina Inmaculada. En efecto es como dices. En nuestra casa de Plasencia estaban las niñas pequeñas y aquí en Santander estudiaban Magisterio las mayores. De hecho, hace unos años tuvieron aquí una reunión un grupo de antiguas alumnas con las que tuve el gusto de convivir. Para lo que deseen y yo sepa... aquí estamos. Saludos”*.

El paso adelante estaba dado, a partir de ese momento fue coser y cantar; seguimos cruzando correos contando nuestros planes para el Día del Pínfano; de los correos pasamos al teléfono, en el caso de la Hna. Amelia es complicado porque maneja una densa agenda diaria entre el colegio, la comunidad, etc., pero poco a poco fuimos organizando la colocación de la placa en “el castillito” que es la única construcción que queda en pie del colegio original.

Desde el minuto uno la Hna. Amelia nos ofreció generosamente su ayuda en aquello que



*El “castillito”*

estuviera en su mano, facilitando enormemente nuestra labor, ayuda sin la cual no hubiera sido posible conseguirlo.

Una vez cerrados los flecos organizativos, Pedro Sánchez Rivas se puso en marcha para gestionar la fabricación de la placa de bronce asegurándose de que estuviera lista en las fechas previstas, así fue y la misma semana del viaje a Cantabria la placa se recibió y fue colocada en el colegio.

Por fin llegó el esperado día, una ligera lluvia nos acompañó al principio pero pronto amainó permitiendo que el acto se desarrollase en las mejores condiciones; desde diversos puntos de España fueron llegando las antiguas alumnas, con las cuales habíamos contactado previamente con la ayuda de Dorita, y el resto de pínfanos, todos tomando posiciones para poder seguir el acto.



*Nuestro decano, Guillermo Ámez Cadavieco*

En primera fila, sentado y observándolo todo con emoción, estuvo nuestro decano que es un ejemplo de implicación y entrega a la Asociación, escuchó las palabras del presidente, de la antigua alumna Belinda Camarero –cuyo discurso íntegro puede leerse en este mismo boletín– y a la directora del colegio, a la que agradecemos públicamente su ayuda.

Muchas gracias Amelia por vuestra colaboración.



## XII DÍA DEL PÍNFANO

### RELACIÓN DE PREMIADOS EN LOS CONCURSOS

#### CONCURSO DE RELATOS

1<sup>er</sup> PREMIO AL RELATO TITULADO “VIDAS”

AUTORA: M<sup>a</sup> CARMEN JAIME SANTAMARÍA



2<sup>o</sup> PREMIO AL RELATO TITULADO “METAMORFOSIS EN EL CONVENTO”

AUTOR: JOSÉ LUIS MUÑOZ ARROYO

#### CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

1<sup>er</sup> PREMIO AL PROYECTO “ANOCECE QUE NO ES POCO”

AUTOR: JOSÉ LUIS MUÑOZ ARROYO



2<sup>o</sup> PREMIO AL PROYECTO “CELAJES CON MAR”

AUTORA: ALICIA REDONDO SAUSSOL

# CONCURSO DE RELATOS PRIMER PREMIO

## “VIDAS”

*Por M<sup>a</sup> Carmen Jaime Santamaría*

Una luz intensa envolvía a todos y cada uno de ellos. Caminaban despacio, mirando al frente, sin comprender muy bien porque estaban allí ni como habían llegado. Mujeres y hombres de todas las edades, bebés en brazos de sus madres, hombres de cabellos blancos, adolescentes de mirada franca y piel tersa, jóvenes y no tan jóvenes.

Los había de todas partes del mundo conocido, Europeos, Americanos, Africanos, Asiáticos, y así hasta completar un mapa en el que todos tenían cabida. Todos tenían algo en común: sus vestiduras y su mirada eran idénticas.

Una túnica blanca les caía desde los hombros y les cubría los pies. Sus cabezas estaban adornadas con una cinta también blanca y debajo de ella sus ojos incrédulos, su mirada de asombro. Se miraban unos a otros intentando descubrir que hacían allí: de que conocían a su compañero de la derecha... esa cara la habían visto antes, el de la izquierda los observaba como si pensara lo mismo. Otros buscaban con la mirada a su compañera de vida, la que había seguido junto a ellos desde el día en que decidieron que nunca más estarían solos y juntos habían recorrido un largo camino. Ellas oteaban entre las cabezas para buscar al que un día les propuso recorrer ese camino. Unas veces los encontraba y otras no lo conseguían, simplemente no estaban. Los adolescentes se agruparon y miraron sus vestiduras tan alejadas de los vaqueros y las zapatillas que hasta aquel momento habían usado. Se observaron unos a otros y emitieron algunos susurros, les parecía que levantar la voz, tan habitual en ellos, quizá rompería el momento extraño y lleno de paz en el que estaban inmersos. Intentaban, a través de sus miradas, descubrir el porqué de su presencia en aquel lugar desconocido, el porqué de sus vestiduras blancas, el porqué de la ausencia de sus padres, de sus abuelos, de sus hermanos, el cómo habían llegado hasta allí.

Ese viaje no era como los que realizaban con sus familias en las vacaciones o en los fines de semana: no, no lo era, pero al mirar las caras de sus compañeros ninguno pudo adivinar que ocurría. Todos estaban igual de sorprendidos, aunque todos ellos sabían que pronto acabaría aquella incertidumbre. Lo sabían porque al cabo de un tiempo, cuando el camino parecía llegar a su fin, buscaron

los ojos del resto de las personas mayores que ellos y en sus miradas descubrieron que ellos sí intuían porque estaban allí, quizá ellos eran demasiado jóvenes para comprenderlo, y sus semblantes serenos les inyectaron paz y sosiego.

Se sintieron tranquilos y confortados y supieron que no estarían solos, que pronto sabrían que estaba ocurriendo, y que al final de aquel camino encontrarían respuestas. No lucía el sol, el sol que todos ellos, jóvenes y mayores conocían, pero la luz que les envolvía era mucho más brillante que cualquier día de verano cuando el rey del cielo calentaba durante horas su ocio de vacaciones.

Un poco alejada, una construcción semejante a una plaza circular con columnas parecía esperar su llegada, pero antes debieron pasar todos ellos a través de un laberinto que no era tal. Se internaron en él en grupos, sin acuerdo previo y todos rozaron con sus manos el seto que lo conformaba. Todos llegaron a la plaza circular sin perderse en ningún momento y todos también dedujeron que era el laberinto más fácil que habían visto. Algunos pensaron que todo era un sueño del que pronto despertarían, otros se sintieron tranquilos y extrañamente felices, pero todos seguían sin comprender, a pesar de la intuición de algunos, que estaban haciendo allí, como habían llegado y que vínculo los unía en aquel extraño lugar.

La plaza estaba vacía y volvieron mirarse unos a otros. No había camino de salida y comprendieron que su peregrinar había concluido. Personas como ellos, igualmente vestidas, aparecieron por detrás de las columnas y su extrañeza fue aún mayor al comprobar que se dirigían a ellos en solitario, en pareja, en grupo. Todos sabían a quién debían buscar y al encontrarlos sus sonrisas y su semblante confiado y pacífico tranquilizó sus corazones extrañados. Algunos de ellos conocían a los recién llegados de detrás de las columnas; habían recibido tiempo atrás sus abrazos, su cariño, su consuelo y consejos.

Juntos se dirigieron a las columnas de las que habían aparecido momentos antes. Detrás de cada una de ellas arrancaba un camino que finalizaba en pequeñas plazas, con un libro de grandes pastas situado en el centro de ellas. Ya no podían verse entre sí, solamente se vieron acompañados

por las personas que los habían buscado en la plaza circular, la más grande, aquella a la que llegaron sin saber que hacían allí.

Los libros descansaban sobre grandes atriles, y a pesar de la luz brillante que los envolvía a todos, otra luz, esta vez dorada, iluminaba cada uno de ellos. Las hojas empezaron a pasar solas, sin que nadie las moviera ni hiciera ademán de hacerlo. Por cada uno de los libros desfilaron imágenes en movimiento como en una película. Ellos los miraron con extrañeza hasta que pasados los primeros momentos se dieron cuenta de eran sus vidas las que el libro les mostraba. No la vida presente, la que hasta ese mismo instante habían vivido, no, la que aparecía en aquellas imágenes era el futuro, la vida que les esperaba a partir de entonces. Se sintieron afortunados; nadie hasta ese momento, que ellos supieran, había tenido la oportunidad de saber que les deparaba el tiempo. Miraron con interés creciente todo lo que en los libros iba apareciendo.

Los adolescentes supieron que serían médicos, abogados, investigadores, deportistas de élite, algún escritor, un músico reconocido, se enamorarían, serían padres y madres de uno, de dos, de tres hijos...

Los bebés, en brazos de sus madres, no podían entender de qué iba todo aquello pero ellas sí, y vieron a sus pequeños dar los primeros pasos, su primer día en el colegio, su primer diente, su primer amor, su primer beso, que para ellos y para sus padres sería el primero de cada acontecimiento en sus vidas por estrenar.

Los que ya peinaban canas vieron sus vidas futuras de jubilados tranquilos, rodeados de nietos traviosos y cariñosos, aprendiendo de nuevo a disfrutar de los momentos entrañables de una vida sin sobresaltos.

Los de mediana edad descubrieron que sus vidas laborales darían un vuelco, unos para bien, otros para no tan bien, pero saldrían adelante con esfuerzo y sacrificio; se vieron a sí mismos en las bodas de sus hijos, en las comuniones de sus nietos, en los cumpleaños de sus padres cuando cada año que pasa es un triunfo.

Los jóvenes, los que tenían una edad en la que ya no se es adolescente, observaron en sus libros sobre el atril como avanzaban en sus carreras, como creaban empresas de las que se sentirían orgullosos, como se levantarían una y otra vez a pesar de los malos ratos, de las noches sin dormir, de miles de números para salir adelante.

Todos vieron sus vidas futuras, sintieron las alegrías que les esperaban, las lágrimas que derra-

marían, el amor que les haría felices, las vacaciones al final de un año cargado de esfuerzo y trabajo, Navidades alegres, fines de año optimistas, primaveras verdes después de largos inviernos. Todos sintieron protagonistas de algo único y que no tenía explicación.

Los libros, donde aquellas imágenes habían dejado al descubierto el futuro, se cerraron todos a la vez y cada uno de ellos se quedó mirando sus pesadas pastas sabiendo que faltaba algo a lo que no habían tenido acceso. Ninguno había podido ver cómo sería su muerte, el fin de aquella vida que les había sido mostrada.

Se volvieron a sus acompañantes y éstos los miraron con cariño, sabiendo lo que esperaban de ellos. No hablaron, solo les señalaron con la mirada hacia donde debían dirigir la suya. Allí, alejado de todos, en una plaza semejante a la que todos ellos habían llegado, había un joven de mirada ausente; no estaba solo, dos personas le acompañaban, vestía igual que ellos y también tenía un enorme libro sobre un atril donde había visto su vida futura.

Se dirigieron hacia él, y al verlo leyeron en su mirada porqué estaban allí, quienes eran los que habían venido a recibirles y les habían enseñado aquellos libros mágicos. Se miraron unos a otros, supieron quiénes eran, por qué se conocían, y descubrieron que su destino se había entrelazado hacía unas horas. Se rebelaron, pero fue solo un segundo de tiempo; en aquel lugar no había sitio para la rebelión ni para la ira contra aquel joven.

Allí todos eran iguales, no cabían rencillas, ni preguntas, ni tristeza; allí solo había paz y perdón; un perdón que se prolongaría por toda la eternidad hacia aquel joven que, en un momento de locura, había estrellado contra una montaña el avión que el mismo pilotaba, desmembrando familias, sueños, vidas; las vidas de las que él tenía que cuidar y no lo hizo, las vidas que todos habían comprobado que ya no vivirían. Pero no había lugar para la tristeza, para la rabia, para el enfado.

Tenían a su lado a seres que habían venido a recibirlos, sus seres queridos que ya habían superado el trance por el que ellos estaban pasando.

Se sintieron unidos otra vez, como aquella primera en la que, con pánico indescriptible, gritaron al comprender que sus vidas llegaban a su fin, algunas de ellas sin apenas empezar a vivirlas. Y se sintieron tan unidos que, al no haber lugar para la rabia, la tristeza, el enfado, dieron paso a lo que sí tenía cabida, la Paz y el perdón eterno para aquel joven que, en aquella mañana del 27 de Marzo de 2015, estrelló su avión contra una montaña donde sus vidas quedaron truncadas para siempre.

## SEGUNDO PREMIO

### “METAMORFOSIS EN EL CONVENTO”

*Por José Luis Muñoz Arroyo*

—Gabi, espera a que el tren se detenga por completo, primero bajaré yo con la maleta y luego te ayudo a bajar a ti.

Sí, tito, no me moveré hasta que tú me avises.

Es una fría mañana del mes de octubre todavía no ha clareado el día y el tiempo es muy húmedo, no llueve con fuerza pero un incesante orballo lleva días empapando las tierras y los campos de esta comarca de Padrón.

Héctor es un joven de unos treinta y tantos, de complexión fuerte, cabello castaño claro, ojos verdes y profundos, pero su mirada denota una evidente tristeza. Viste un pantalón gris, una raída chaqueta de espiguilla en tonos parecidos al pantalón, corbata negra y brazaletes de luto en la manga izquierda de la americana.

El niño, mordisquea con desgana una manecada de Astorga de las pocas que quedan del paquete comprado durante el largo viaje. Mira desorientado a todas partes, tratando de hacerse una idea de dónde se encuentra. En la estación no hay nadie que les espere, nadie que les alivie la pena que se refleja en sus rostros. No comprende nada, salvo que la tierra que pisa es muy distinta a su Málaga natal, la luz grisácea del incipiente amanecer, la fina lluvia que no cesa, el acento de las primeras voces que oye en la estación, todo es extraño para él.

Héctor, su tío, le da la mano y con la otra sostiene la maleta de cartón en la que lleva las pocas cosas que Gabriel va a necesitar en el internado. Ambos caminan torpemente por lugares de escasa luz y espesa niebla, llevan en el semblante las marcas inequívocas del sufrimiento por pérdidas recientes, el niño camina a al lado de su tío con el costado pegado a su muslo como queriéndole abrazar. Gabriel, cuando apenas tenía dos años, perdió a su padre después de una larga enfermedad pulmonar adquirida en campaña, casi tres años después fallece su madre de una muerte inexplicable y repentina de la que nadie conoce la causa. El tío Héctor suele decir a sus más allegados que murió de tristeza. Así que Gabriel o Gabi, como acostumbra a llamarlo, que todavía le falta un par de meses para cumplir los 5 años, ahora se aferra a su tío como única tabla de salvación. El chico empieza a espabilar el sueño y la fatiga del larguísimo viaje, ayudado por la fina lluvia que resbala por sus tiznadas mejillas, mira a su tío con ojos llorosos e inquisitivos:

—Tito, ¿a dónde vamos?

—Ya te dije en Málaga que íbamos a un colegio, pero es como una casa muy grande donde hay muchos niños como tú, que van a ser tus amigos con los que podrás jugar y pasarlo muy bien. También aprenderás a leer y escribir así podrás mandarme cartas contándome cómo lo pasas.

Gabi no responde, se queda pensativo, desconcertado, siente miedo y desamparo, empieza a notar frío, la destemplanza provocada por la larga noche pasada en el tren empieza a producir mella en él. El tío Héctor, se quita la chaqueta y se la coloca al niño por encima tapándole la cabeza a modo de capote. Gabriel aprieta en su puño un pequeño objeto imposible de precisar, pero lo mira de soslayo vez en cuando dejando entreabrir un poco sus deditos. Héctor parece distraído, insensible a lo que ocurre a su alrededor, pero la tristeza de su mirada denota el sentimiento de la pérdida de su hermano, su cuñada y el desasosiego por el futuro de Gabi.

Tras una larga caminata en la dirección que había indicado el jefe de estación, se acercan al puente medieval, bajo el cual corretean cantarinas las aguas del Sar. Dan alcance a una señora vestida de negro riguroso de la cabeza a los pies, llevando un gran cántaro en difícil equilibrio sobre su cabeza, a la que después de dar los buenos días, le preguntan:

Señora, ¿falta mucho para llegar al Colegio de huérfanos?

¿O convento das monxas?

Bueno sí, al internado de los huérfanos del ejército —responde Héctor, confuso por la frase.

Está moi cerquiña, eu vou pra alá, lévolles o leite. Se queren lles acompañar.

Pues sí, si no es molestia para usted...

Molestia ninguna. ¿Veñen de moi lonxe?

De Málaga, señora, en la otra punta de España —responde Héctor con marcado acento.

¡¡Ay, Nosa Señora do Carme, qué peniña!! e con este rapás, tan pequeniño.

¿Cómo te chamas meu rey?

Me llamo Gabriel, pero casi todos me llaman Gabi.

El pequeño se sorprende de la forma de hablar de la mujer, no la entiende muy bien. Su tío le explica que en esta tierra se habla de forma muy distinta que en Málaga. Sigue la charla, hasta que la señora llama a la puerta de la casona, calle del

Carmen nº 9, El edificio se presenta enorme ante los ojos del niño, la puerta altísima acabada en un arco, la fachada dispone de grandes ventanales rectangulares que dan a la carretera. Aparece ante ellos una joven de veintitantos años que saluda sonriente.

Hola, Rosa, buenos días, pasa hasta la cocina y que te ayude Rafa con la leche.

¿Y este niño tan guapo cómo se llama?

Me llamo Gabriel, pero casi todos me llaman

Gabi –repite por segunda vez.

¿De dónde vienes, Gabi?

Yo, de Málaga –responde el crío, lo que provoca la sonrisa de la empleada.

Yo me llamo Sara y soy la cocinera del Colegio

Qué suerte conocer a en primer lugar a la persona que hará la comida de mi sobrino, cuídemelo mucho –expresa Héctor casi suplicando.

Descuide usted, cuando vuelva a visitarlo no lo reconocerá de hermoso que se va a poner, se lo prometo.

Podría avisar a la Superiora, por favor.

Sí señor, ahora mismo, pasen al recibidor y esperen un momento, que enseguida les atiende.

La salita es amplia, luminosa y se ve muy limpia, decorada con unas macetas con plantas bien cuidadas, el mobiliario es austero, tan solo unos bancos de madera y una mesa no muy grande, las paredes blancas con un crucifijo y un cuadro de la Milagrosa.

Enseguida aparece en la sala Sor María, la madre superiora, persona enjuta, bajita de estatura, de ojos castaños y vivarachos pero de mirada dulce, todo en su rostro refleja bondad, sus manos se esconden cruzadas bajo las amplias mangas de su hábito, seguramente para resguardarse del frío húmedo de la mañana otoñal que se mete hasta los huesos en aquel enorme “convento”. Esas manos que ahora aparecen blancas y muy cuidadas se alargan para estrechar la del recién llegado.

Buenos días y bienvenidos, soy Sor María, la Madre Superiora.

Yo me llamo Héctor y el pequeño es mi sobrino Gabriel.

Hola Gabriel, ¿no me das un beso?

Tras una breve resistencia inicial y con la exhortación de su tío, el niño cede y se deja besar con cierta desconfianza, por aquella desconocida que viste de forma tan rara.

¿De dónde vienes, Gabriel?

De Málaga –Otra vez la sonrisa provocada por la dificultad del chaval para pronunciar bien el nombre de su ciudad.

Mira, Gabriel, te voy a regalar una cosita, es un estuche pequeñito, se abre así, ves, dentro hay una virgencita, la puedes sacar... es la Milagrosa, y por la noche cuando te acuestes, la pones entre

las sábanas y la verás relucir, ella estará siempre contigo para acompañarte. Gabi miraba atentamente sin entender muy bien toda aquella charla, pero estaba encantado con regalo tan curioso.

Mientras el niño se distrae metiendo y sacando la pequeña figura en su estuche, el tío Héctor y la Superiora hablan aparte en voz baja, casi en susurros. Héctor refiere la historia de la orfandad y Sor María no puede contener las lágrimas, aunque había sido informada por el Patronato de ese nuevo ingreso, ahora se le presenta con toda su crudeza una tremenda realidad: Gabriel, a quien faltan un par de meses para cumplir los 5 años, es huérfano de padre y madre, le queda su tito Héctor que tendrá que regresar a Málaga enseguida para reincorporarse al trabajo. Hay algún caso parecido en el Colegio, pero éste le llega muy adentro a Sor María, al niño se le ve menudito, endeble, muy vulnerable... será el benjamín del colegio, el más desvalido sin duda, su adaptación no será fácil, nadie ingresó tan pequeño y tan desamparado hasta la fecha.

Sor María con el alma hendida por la pena, no tiene más remedio que tragarse las lágrimas y tratar de convencer al pequeño para que traspase el umbral, abriendo la puerta acristalada que da acceso al internado y dejando en el recibidor al Héctor, que acaba de prometer al niño varias veces seguidas, que volverá muy pronto a visitarlo. En ese instante, Gabi, rompe a llorar con todas sus fuerzas: “Tito, Tito, no me dejes por favor, quiero irme contigo, no quiero estar aquíiiii...no, ¡¡¡noooo...!!!”

Tras un intenso forcejeo acompañado del llanto desgarrado del chiquillo, Sor María sujeta firmemente a Gabi por ambas muñecas, tirando de él hacia adentro, mientras el niño lo hace en sentido contrario, hacia el portal, donde a través de la cristalera se vislumbra la silueta de Héctor sollozando y tapándose el rostro con las manos evitando presenciar la escena. Gabi tira con fuerza hacia el portal, apoyando fuertemente sus pequeños pies en el suelo embaldosado, encorvando su cuerpecillo menudo hacia atrás, tratando de oponer toda su resistencia, pero las fuerzas son muy desiguales y al fin el niño tiene que ceder, ahogándose en un eterno y desconsolado llanto. Por fin Sor María, a base de dulzura, paciencia y palabras de consuelo, logra coger en brazos al pequeño Gabriel, al que besa en la cara empapada de lágrimas que resbalan todavía lentamente por sus mejillas. Ya lo acuna con suave balanceo frotándole la espalda, mientras todavía se oyen los suspiros entrecortados de un desconsolado Gabi, que está rendido por el esfuerzo, por el disgusto y por el largo viaje. Sor María se gira hacia la puerta de la capilla a la que se dirige para pedir ayuda a quién ella cree que es el único que puede dársela.

La cara del pequeño, en brazos de la Superiora, queda ahora mirando hacia la puerta de entrada provista de cristales traslúcidos, a través de los cuales se observan dos manos apoyadas desde el exterior, que se van deslizando lentamente hacia abajo empapadas en lágrimas hasta desaparecer por completo, Gabi ya está casi dormido, cuando Sor María se sienta con él en brazos en un banco de la capilla, ahora solitaria e iluminada con la única luz natural que se cuela a través de las puertas laterales acristaladas. Del altar todavía se desprende un ligero aroma a incienso y cera derretida, una solitaria lámpara de luz muy tenue parece guardar el sagrario. En ese sacro silencio, la Superiora pide fuerzas para hacer de aquella criatura una persona sana y educada; más tarde le colocaría en su cuello un cordoncito azul con una medallita ovalada de la Virgen Milagrosa.

Los días van pasando con lentitud pero inexorablemente, y Gabi se adapta no sin ciertas dificultades, batallando con tareas tan simples como lavarse, vestirse, enfadarse con los cordones de las botas, abrocharse el mandilón...sin contar con la rigidez de los horarios, los madrugones, la disciplina, la misa donde con frecuencia se queda dormido...

El chaval es una ardilla, aprende rápido y además cae bien a todos, tiene "ángel", su acento andaluz y esa forma de pronunciar Mágala contribuyen a incrementar su simpatía. Su cuerpecillo menudo, sus torpes andares arrastrando las botas un par de números mayor que el que le corresponde, hacen de él una especie de mascota que todos quieren acariciar, sobre todo las monjas y las empleadas de la casa. Entre todos intentan hacerle la vida agradable, aunque algunas noches sus sollozos incontenidos contagian a sus compañeros más cercanos de dormitorio.

Entre tantos cariños que el benjamín recibe, hay uno muy especial, el de la persona del Centro que el niño ve por primera vez, Sara, la cocinera que sale a recibir a la lechera el primer día y se encuentra con el rapaz. Sara, tenía una buena estatura sin llegar a ser una mujer alta, sino armoniosa y bien proporcionada, aunque un poco delgada. Su rostro por lo común tendía a una palidez nacarada, tan solo encendido en ocasiones por el rubor que seguía a los desencuentros con la jefa. Sara estaba dotada de una boca algo grande y nariz pequeña resultando un conjunto atractivo y seductor. Sus ojos negros tan pronto resplandecían como se apagaban fugazmente, por la dureza de su trabajo y el trato desagradable de Sor Pilar quien se encargaba de dirigir la cocina.

Desde ese primer instante se crea entre ellos una corriente de simpatía muy difícil de explicar con palabras. Sara queda prendada de esa criatura de ojos claros y profundos, pero de mirar nostálgico

que piden desde sus entrañas una palabra, una sonrisa, una caricia. Sara lo ha visto tan delgado, endeble y vulnerable que desde ese primer día prometió que lo colmaría de atenciones aunque fuese a hurtadillas proporcionando al chiquillo todo aquello que estuviera de su mano para proporcionarle una sobrealimentación o simplemente un regalo para su paladar.

Rafael, el hombre que hace de conserje, jefe de mantenimiento y de lo que haga falta, es el típico manitas que lo mismo te arregla un grifo que gotea, una cisterna que pierde agua, o te instala un enchufe, cambia cerraduras, coloca cristales...lo que haga falta. Tendría 25 o 26 años, de constitución fuerte y vigoroso, bien proporcionado y atlético. Su pelo castaño lo peina con raya a la izquierda echando el flequillo hacia atrás que en cuanto se le seca vuelve sobre la frente. Es un joven de andar pausado pero erguido y seguro de sí mismo. Nunca parece tener prisa por más que Sor Pilar le apremie a voz en grito, para hacer esto, aquello y lo de más allá, pues no podía ver a nadie tomarse la vida con sosiego.

Tanto Sara como Rafael están a las órdenes directas de Sor Pilar, una monja de unos cuarenta y tantos, de complexión fortachona, ancha de espaldas, un tanto varonil en sus andares como en las formas bruscas de dirigirse a los empleados y a los alumnos, a los que no duda en sacudir con lo primero que encuentra, ya sea una raqueta o el palo de un banderín. Las empleadas temen su presencia, siempre está nerviosa pareciendo más enfadada consigo misma que con los demás, de carácter hosco y difícil:

¡¡Sara, despierta de una vez!! Es la hora del desayuno de los niños y tú con tu parsimonia de siempre, espabila ya, por el amor de Dios, los horarios se cumplen a rajatabla.

Sí, hermana, ya voy –contestaba la joven con un hilo de voz y seguía a lo suyo con infinita paciencia.

Aunque era una mujer joven, Sara llevaba varios años trabajando en la cocina del colegio. El trabajo era duro, a veces cargaba con sacos de patatas de 20 kilos, movía pesadísimas ollas con las raciones para 153 niños, cogía cestos enormes de fruta, encima el sueldo era exiguo y las gratificaciones nulas.

Cierto día que la faena parecía ir con retraso, Sor Atila, como la llamaban los chiquillos, entró vociferando como de costumbre, abroncando a Sara porque la comida no iba a estar a su hora y que si los horarios son sagrados, que los niños no pueden esperar, que luego se retrasa todo lo demás...Como semejantes voces llegaran hasta la Comunidad, acudió la Madre Superiora para ver qué ocurría. Nada más entrar llamó su atención el aspecto pálido y enfermizo de la empleada que se

hallaba sentada en una silla sudando frías gotas a través de su frente, a punto de desfallecer:

–Sara, tú no estás bien, ¿qué te pasa chiquilla?! –expresó con preocupación Sor María.

–No sé, Madre, hace días que no como nada, tengo dolor en el vientre, me fallan las fuerzas –su voz es susurro apenas audible.

–¡Pero si tienes fiebre! –dijo la religiosa al poner la mano sobre su frente –ahora mismo te vas a tomar una manzanilla con una aspirina y te metes en la cama, mañana si sigues mal te acercas a la consulta de don José, para que te eche un vistazo.

Rafael estaba continuamente arreglando desperfectos en la cocina cuando no era el grifo del fregadero, era una tubería picada, ora había que cambiar la ubicación de un enchufe, ora enmasillar un cristal de la ventana. Lo mismo encolaba sillas del comedor que trasteaba en la radio cuando no se recibía bien la emisora.

Tantas idas y venidas a la cocina y territorios adyacentes, sirvieron para que el bueno de Rafael se fijara en Sara y cada vez las reparaciones en aquella zona resultaban más placenteras al empleado. Esa tarde de la bronca y posterior retirada de Sara al dormitorio de empleadas, llegó Rafael como de costumbre preguntando:

Hermana, ¿no hay nada que reparar?

Lo único estropeado aquí es la cocinera y a esa no creo que la puedas arreglar tú, o es que también sabes de medicina.

No, pero a lo mejor puedo acompañarla al médico mañana, si es que ella no se atreve a ir sola.

Pues mira no está mal pensado, total para lo que haces... pero eso tendrás que hablarlo con la Superiora.

Rafael llevaba algún tiempo que no sabía qué inventar para pasar por la cocina y cruzarse con Sara, sus ojos se iluminaban cada vez que su mirada encontraba la de ella y ambos sonreían, ya queda dicho que Sara era además de una mujer sensible y eficiente, muy atractiva, aunque en estos últimos días se había deteriorado un poco debido a la crisis que atravesaba. El joven se prodigaba cada vez más en dirigir frases hacia ella mirándola con ternura y hasta compadeciéndose por verla tan desmejorada. Últimamente no dudaba en acercarse a la cocina a la hora de máxima faena para ayudar a Sara con la tarea ingrata de mover grandes pesos, a lo que la Sor no ponía objeciones con tal de que las comidas estuvieran listas a la hora prevista, la monja empezó a pensar que Sara no servía para ese trabajo.

Después de obtener el permiso de la Superiora para acompañar a Sara al médico, la relación de la pareja salió fortalecida. Ambos tuvieron la oportunidad de hablar largo tiempo durante el recorrido hasta la consulta, en la sala de espera y en el trayecto de vuelta al Colegio.

Durante la consulta, don José tras unas breves preguntas y palpación del vientre de la enferma no necesitó nada más, Sara había contraído cistitis, una infección de orina. La chica había contado al médico que la higiene íntima en el colegio había de hacerse en pésimas condiciones, con agua fría pues era la única disponible, aunque fuera en pleno invierno y a las 7 de la mañana. Don José soltó entre dientes un “manda cara...” y extendió una receta con la medicación para Sara y una nota aparte para la Superiora, en la que recomendaba encarecidamente que tanto Laura como las demás empleadas del centro, tuvieran posibilidad de calentar agua para la higiene íntima. De hacer caso omiso de tal recomendación se vería obligado a tomar otras medidas, incluyendo dar parte a Sanidad –Seguro que las monjitas disponen de agua caliente en la comunidad –murmuró Don José.

Sara, dada su juventud, se curó pronto y aquella incomodidad matutina quedó subsanada. Rafael seguía cada vez más y más encariñado con aquella delicada joven que una vez superada aquella pequeña crisis, la mujer salió muy reforzada tanto física como sentimentalmente, con ganas de demostrar que era capaz de llevar la cocina con todas sus consecuencias, incluso soportar con estoicismo el carácter intemperante de Sor Pilar. A partir de entonces, pondría todo su empeño en cumplir la promesa que un día hiciera ante el tío de Gabi, procurando hacer al crío la vida lo más agradable posible, empresa que se vería reforzada por el empeño que ponía Rafael quien también participaba en la empresa de agradar al benjamín del “convento”, porque los deseos de Sara eran los suyos; aquel pequeño sin padre ni madre, tenía ahora dos fuertes puntales en los que apoyarse con toda confianza. Rafael con tal de agradar a Sara no paraba de obsequiar a Gabi: unas canicas, unas chapas, unos cromos, un trozo de pan de higo... cualquier fruslería para tener contento al chaval al tiempo que agradaba a Sara a la que cada vez se sentía más unido.

Llegaron las fiestas del pueblo, la Pascua de Padrón, la villa se llenó de música a cargo de la banda municipal de Padrón y otras agrupaciones folclóricas que alegraban las calles con el sonido tan característico de esta tierra, la gaita; se engalanaron las casas y balcones con banderolas multicolores y luces en las calles, todo era bullicio y algarabía, gran salva de bombas pirotécnicas llenaban el aire con gran estruendo, el espolón tantas veces solitario, se presenta ahora abarrotado de gente llegados de todas las comarcas limítrofes, el paseo es en estas fiestas un río de personas abigarrado y colorista. A Gabi no le faltó su duro que envió su tío, para subir en los caballitos, en las barcas, o en los coches de choque acompañado de algún compañero mayor. Aparte las chucherías

que consiguió de sus protectores, que en esa fiesta fueron especiales, incluyendo los churros y las típicas rosquillas que no faltan nunca en las fiestas de los pueblos.

Con la llegada de la primavera los escarceos amorosos de Rafa y Laura iban en aumento, empezaron los primeros contactos cuando los jóvenes, acompañados de la “carabina con corneta”, iban a la feria de Padrón para adquirir víveres para el colegio, en esas situaciones entre la multitud de gente que deambulaba entre los puestos del mercado, se multiplicaban las oportunidades de darse la mano, intercambiar miradas y sonrisas cómplices, de rozar sus cuerpos sintiendo el tibio calor de la piel. Otras veces en el convento, con motivo de llevar a los cerdos los cubos con sobras de comida, de cualquier reparación en la cocina, o en la despensa, la pasión se apoderaba de ellos acelerando los pulsos por el miedo a ser descubiertos, los ojos brillantes hacían chiribitas y los ardientes besos ya no podían ni querían evitar, ese amor incipiente nadie podría detenerlo. El entusiasmo, el cariño y la confianza mutua de la pareja era tan evidente que la jefa, aquella “tormenta de alas blancas”, no tardó en percibir la relación de amor verdadero entre los dos empleados.

Al contrario de lo que ellos esperaban, la hermana Sor Pilar no puso ningún obstáculo a la pareja, la religiosa tosca y avinagrada, de carácter irascible, pareció aceptar con naturalidad aquel amor sincero y apasionado, mirando para otro lado ante los encuentros a solas de la pareja. Escarceos amorosos que dada naturaleza vigorosa de la juventud, provocaron los cuerpo a cuerpo más ardientes en los principios de verano cuando el sol estallaba entre los árboles del huerto, la temperatura del aire y el aroma de frutales en flor, excitaba la sangre avivando la pasión de la pareja que se entregaba al intercambio de besos y caricias; hasta que Sara, siempre Sara, recomendaba una pausa, influida por su negativa educación religiosa. Calmados los primeros ardores de la relación, el cariño, la armonía, la confianza, la felicidad de Sara y Rafa se reafirmaba progresivamente, lo que provocaba una sensación de plenitud, preciado tesoro para poder afrontar las duras condiciones de trabajo: los pesos de las ollas, el exiguo sueldo, la falta de seguro, los veranos sin cobrar...

Al tiempo que se consolidaba el amor de la pareja, el interés de los empleados por el pequeño Gabi se hacía más y más patente. Las atenciones, los obsequios, el cariño era tan real, que llegó a provocar celos entre compañeros de la clase de pequeños.

El curso estaba a punto de finalizar, aquellos niños que con toda seguridad acudirían a sus casas para encontrarse con sus madres, hermanos, familiares y amigos, ya preparaban sus maletas y en sus rostros se evidenciaba el nerviosismo y la felicidad tras nueve meses de alejamiento.

A Gabi, se le notaba la tristeza en la mirada y el decaimiento del ánimo, la posibilidad de regresar a su “Mágala” era remotísima, el tito Héctor le había dicho en su última carta que hacía poquísimo que estaba en un nuevo trabajo y no tendría vacaciones hasta que cumpliera el año de antigüedad en la empresa. Rafael, que lo veía tan desanimado, trató de darle consuelo:

–Gabi, no estés triste, ahora en el colegio quedaréis muy pocos niños, las monjas os llevarán al río, al prado, a Santiaguíño... y a primeros de Julio, a una preciosa isla con un castillo magnífico, donde podrás jugar todo el día, ir a la playa, aprender a nadar y pescar. Ya verás Gabi, confía en mí, conozco bien ese sitio, es maravilloso.

–Bueno vale, pero este mes de me voy a aburrir, casi todos los de mi clase se van a sus casas.

–Eso ya lo tenía previsto, por eso en el cuarto de calderas te tengo preparada una sorpresa.

Rafael que como queda dicho servía para todo lo que tuviera relación con reparaciones del edificio, había construido un triciclo con los restos de una vieja bicicleta y el tablero de un pupitre desvencijado, una vez repasadas las soldaduras lijado y pintado, el triciclo parecía recién sacado del escaparate de la juguetería de “El Cocherito” Esa misma noche se lo entregó al chaval que tardó en conciliar el sueño pensando en estrenarlo a la mañana siguiente. Fueron muchas horas de trabajo a escondidas del amigo Rafael convertido casi en un verdadero padre, aquello marcaría para siempre tanto al uno como al otro.

Han pasado muchos años desde aquella transformación surgida entre las paredes del viejo “Convento”, como llaman las gentes del pueblo al colegio. Los protagonistas de este relato existen, las circunstancias y los nombres (no todos) son producto de la imaginación. De la superiora, desconozco su final, Sor Pilar dejó los hábitos, la caridad no era su camino, ni el afecto y delicadeza con los niños su vocación, sin embargo supo comprender, aceptar y favorecer el amor de Sara y Rafael que siguen unidos a sus 86 años. Gabi es un empresario de Gijón, todavía conserva aquel pequeño objeto que encerraba con fuerza en su puño cuando se dirigía de la estación al colegio, un camafeo con una foto de la cara de su madre. En todos ellos se produjo una verdadera metamorfosis.

**CONCURSO DE FOTOGRAFÍA  
PRIMER PREMIO**

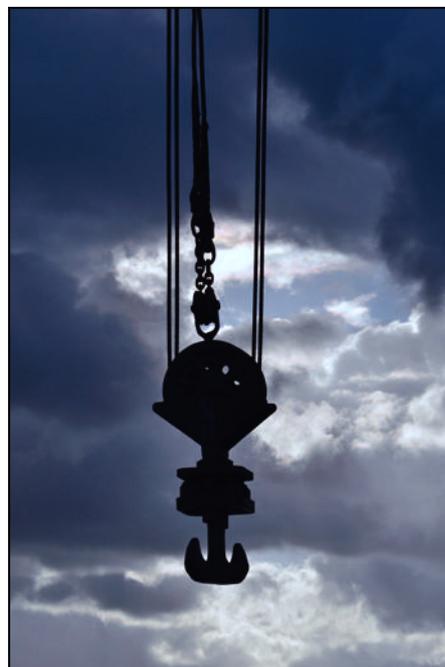
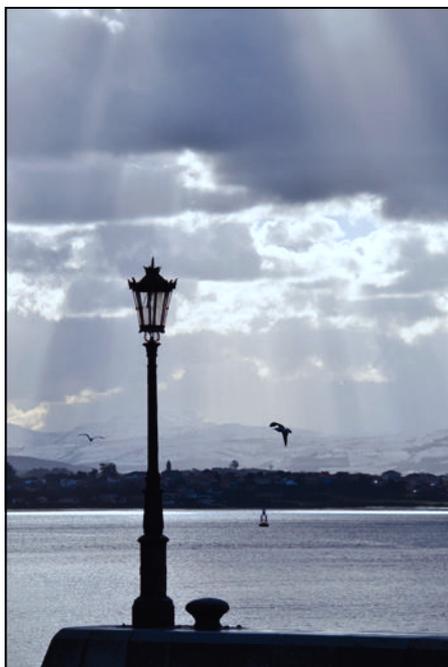
**“ANOCHECE QUE NO ES POCO”**

*Por José Luis Muñoz Arroyo*



**SEGUNDO PREMIO**  
**“CELAJES CON MAR”**

*Por Alicia Redondo Saussol*



# SANTIAGUIÑO 2015

*Por José Luis Muñoz Arroyo*

Van ocho años consecutivos de encuentros en este lugar del monte San Gregorio de Padrón que para los pínfanos siempre fue y será “Santiaguiño”. Estos encuentros surgieron en una conversación entre pínfanos y pínfanas gallegos con la única pretensión de disfrutar, una vez al año, de un día

agradable compartiendo una comida al aire libre con los compañeros que acuden a pasar las vacaciones de verano en Galicia, y con todos aquellos que quieren sumarse a encuentro tan singular, en un lugar que provoca innumerables evocaciones para aquellos que estuvimos internos en el Colegio de Padrón.



*Santiaguiño*

No había mejor sitio en Galicia para estos encuentros, lugar de nuestros juegos y travesuras de infancia, emblemático y representativo de la libertad, aunque condicionada por el toque de silbato, pero libre por lo menos de aquellas miradas inquisitivas lanzadas bajo las blancas y almidonadas cornetas; esas miradas no podían otear el “7º monte”, al que nos encumbraban nuestros ágiles pies de infantes afanosos por llegar cada vez más lejos de la vigilancia de las monjas.

Allí, algunos dicen que se veía la desembocadura del Ulla comienzo de la Ría de Arousa. En tan mágico lugar soñábamos con ser otros, adoptando esa auténtica identidad que asoma cuando tu personalidad se libera de ataduras estresantes.

El punto de encuentro para los santiaguiños es el paseo del Espolón, a orillas del Sar junto a la

estatua de Rosalía de Castro, allí en el día señalado, van llegando en continuo goteo los asistentes a la “xuntanza” para sentarnos en la terraza a tomar un aperitivo con las birras correspondientes. Una vez que se completa el grupo, nos dirigimos al monte Santiaguiño donde comenzamos con un acto en el que recordamos a los compañeros fallecidos. Acto muy sencillo de apenas tres minutos, que consiste en una ofrenda floral en respetuoso silencio, acompañados por una música de fondo que nos invita a la reflexión y a la paz.

A continuación, nos dirigimos al lugar de la comida, la apertura de los maleteros es una sinfonía de olores, colores y sabores digna de ser vivida. Aparecen por doquier todo tipo de viandas: las típicas empanadas de varias clases, tortillas en cantidad y diversidad, filetes empanados a tutiplén,

ensaladillas, salpicón de marisco, chicharrones, pulpo, quesos de varias clases, sobrasada, atún en salmuera, mojo picón... ¡uffff!, imposible citarlo todo.



*La comida está lista*

No quiero olvidarme de los postres, pero eso merecería un capítulo entero; otro tanto sucede con los vinos, cervezas, refrescos, licores, cafés...en fin, no falta de nada, y por supuesto todo es de todos. Pero hay que montar las mesas, colocar sillas, poner platos cubiertos, partir, repartir, distribuir bebidas, ofrecerse... en una palabra, colaborar; y no vale escaquearse.

Después de comer viene la charla distendida: familia, salud, deporte, pasado pinfanil, presente jubiloso, o no tanto. Algunos valientes eligen el paseo hasta el 7º monte, otro recorren los alrededores de la ermita, la fuente, las escalinatas del vía crucis, hacen fotos... recuerdan. Los hay que prefieren una siestecita reparadora, que después vendrá la merienda y habrá que cantar, hay que enseñar a los de otras tierras las canciones populares galegas que para eso tenemos un inigualable director animador que nunca falta a la cita.

Avanzada la tarde y a punto de ocultarse el sol, llegan las despedidas, cuesta dejar el lugar, hemos disfrutado a tope y en un lugar que "os nenos do convento" nunca podremos olvidar, hubo algún año que nos dieron las diez como al genial Sabina y vimos brillar las luces en el Espolón. Otro año más y van ocho.



*¡Buen provecho!*

# EL BESO

*Por Lucas Remírez Eguía*

Hace una mañana soleada de principios de primavera. La temperatura es agradable y apetece sentarse en un banco del parque, mientras hago tiempo hasta la hora de la reunión con los amigos. Frente a mí y separados por una calzada de tierra batida por la que circulan ciclistas en ambas direcciones, una chica joven, sentada en otro banco, está dando de mamar a un retoño que sostiene en el regazo.

El niño tendrá poco más de un año y mientras mama, con una de sus manos juguetea con un llamador de ángeles, que la madre lleva colgado del cuello con una fina cadena. Probablemente, sea el que llevó colgado durante el embarazo y que ha acompañado al niño, con su imperceptible sonido, durante el tiempo que ha permanecido en el vientre.

Para que la chica no se encuentre molesta, despliego el periódico que se constituye en una cortina que me aísla de todo lo que pasa frente a mí. Al cabo de un rato y al pasar una de las hojas, el periódico se vence y puedo ver nuevamente a la madre. Ha terminado de amamantar al niño y se recoge el pecho abrochándose la blusa. El niño se ha quedado dormido y ella le da un beso en la frente, un beso lento, con los labios que apenas rozan la piel del bebé, como si le diera miedo que se despertara. Le besa y se le queda mirando, contemplándolo, velando su sueño.

Es probable que, en ese beso, haya querido manifestarle su agradecimiento por haber nacido. Es probable que, en el instante, en el breve instante que ha trascurrido mientras lo besaba, hayan pasado por su mente, a velocidad de vértigo, una serie de secuencias de las sensaciones vividas durante su embarazo:

Los primeros vómitos, la alegría de saberse embarazada, la incertidumbre del qué será, el miedo a que algo salga mal, la comunicación de que se trata de un embarazo de riesgo, las primeras ecografías, “en la postura que tiene, todavía no se puede saber si es chico o chica, dese un par de vueltas a la manzana y luego vuelva, seguro que habrá cambiado de postura”, “sí, ahora sí, mire en la pantalla, es un chico”, el aumento progresivo de su contorno, los primeros movimientos del feto, el cursillo parto al que asistió con otras futuras madres en sus mismas condiciones, la salida de casa a horas intempestivas camino del hospital, en un taxi que daba la sensación que no pasaba de la primera velocidad ya que el viaje se hacía eterno, las contracciones, la dilatación y por fin el alumbramiento, con un dolor nunca sentido,

recompensado con sentir al recién nacido sobre su pecho intercambiando calor corporal en medio de unos primeros lloros que a la madre le parecieron cantos celestiales.

El niño nunca sabrá que hubo un día soleado de primavera en el que su madre le dio un beso tierno, un beso de amor infinito.

A lo largo de su vida dará y recibirá besos, distintos, con diferentes significados. En principio, aprenderá a besar y su mente asociará el beso como algo bueno, algo que los más próximos le reclamarán: “dale un besito a la yaya”, “a ver cómo mandas un beso con la manita”.

Más adelante, besará en las despedidas de familiares o compañeros de guardería. Con el paso del tiempo, puede que tenga que dar y recibir besos de adiós, como otros hicimos, a punto de tomar un tren o un avión con destino lejano.

Sentirá el escalofrío que recorre la columna vertebral con ese primer beso furtivo de amor adolescente.

La madre mira el reloj y parece ser que considera es demasiado pronto para irse y decide continuar sentada, sintiendo la caricia de ese sol de primavera. Él, sigue dormido ajeno por completo a lo que este señor mayor que, de vez en cuando, les echa una ojeada, está pensando.

Luego vendrán los besos apasionados, promesas mudas de amores sin fin y los besos de compromiso, uno en cada mejilla, en saluciones a personas, unas veces conocidas y otras que acabará de conocer. Incluso, es posible, que bese el dorso de la mano de una dama, en actitud deferente y ceremoniosa.

Si los tuviere, dará besos de cariño a hijos y nietos y si fuese creyente, en alguna ocasión besará con devoción los pies de alguna imagen en solicitud de ayuda para algún deseo que considere irrealizable en el ámbito humano y es muy probable que dé besos de dolorosa despedida en el último adiós definitivo a seres queridos.

Sumido en mis pensamientos, no me había dado cuenta que la madre se ha levantado, pasa despacio delante mía y con un gesto de cabeza me dice adiós y yo pienso que el círculo se cerrará y es posible que dentro de unos años, bastantes, ese niño, en una soleada mañana de primavera, contemple como una madre da un beso en la frente, un beso de amor infinito a su retoño.

*A mi nieto Hugo*

# RELATIVIZANDO

*Por Marta González Bueno*

A vueltas con el intento de relativización que inicié en la presentación del libro sobre Aranjuez *El internado que vivimos*, que los nervios y circunstancias adversas me impidieron desarrollar, quisiera insistir en algunas circunstancias que contribuyan a alejar de nosotros los demonios que nos puedan aún rondar y que, consciente o inconscientemente explicitamos en encuentros y foros.

Dije entonces que fueron muchas las familias que, como las nuestras, se vieron obligadas a desmembrarse lentamente.

Y es que a veces se nos olvida mirar lo que ocurría en nuestro entorno en los tiempos en que nosotros nos vimos obligados a realizar nuestra propia emigración por diferentes colegios de España.

A poco que nos fijemos, nos encontramos con innumerables casos de niños que, como nosotros, tuvieron también que salir de su casa por motivos diversos, políticos y económicos, durante periodos a veces cortos, y otros sin retorno.

Algunos ni siquiera conocían su casa, al ser entregados a la inclusa recién nacidos, cuando por una falsa moral o una incapacidad económica no podían ser criados en el seno familiar.

Muchos pequeños eran empleados en cuidar al ganado, propio o ajeno, durante días y noches pasando hambre y miedo en el campo, mientras temían la llegada del lobo.

Legiones de muchachitas eran separadas de la familia a edad temprana para servir en las casas de familias pudientes, donde eran explotadas de diferentes maneras, bajo una apariencia de generosidad.

La trashumancia ocupaba a algunos muchachos que debían vivir durante largos periodos lejos de sus familias y ayudando en las más pesadas tareas a lo largo de cañadas agrestes.

Los seminarios estaban llenos de niños que eran reclutados a temprana edad y sin vocación y donde vivían experiencias similares a las nuestras.

Muchas familias, a causa de su orientación política se vieron obligadas a permitir la marcha de sus hijos a otros países, donde fueron acogidos con más o menos generosidad, y muchos o no volvían o lo hacían ya muy mayores.

Otros niños, hijos también de los vencidos, fueron acogidos en instituciones donde el trato era más espartano e intransigente que el que padecimos los hijos de los vencedores.

Miles de niños-obreros dejaron su entorno familiar rural en el que habían nacido, para trabajar en los escalones más bajos de las fábricas, con unas jornadas inacabables.

Podría seguir. Novelas, relatos, biografías y películas nos muestran las peripecias por las que pasaron muchos de nuestros coetáneos, en este y otros países. Tiempos difíciles, que miedo nos da que vuelvan, y que seguro evocamos cuando vemos imágenes en directo de un éxodo que parece no tener fin.

Por ello debo concluir diciendo que relativizando, nosotros, los pínfanos, podríamos considerarnos unos afortunados, aunque me produzca cierto rechazo escribir esto cuando tantas veces nos hemos lamentado de nuestra mala suerte, de nuestras limitaciones materiales y de nuestras carencias afectivas.

Simplemente, inevitablemente, somos fruto de nuestro tiempo.

# VISITA AL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE LA POLICÍA

*Por Santiago de Ossorno*

Invitados por la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de Huérfanos de la Policía y en representación de nuestra Asociación acudimos a la comida que se celebró en las instalaciones del colegio a continuación de su XXXIV Asamblea General.

Fuimos acogidos con el cariño de siempre, como secretario volvía a pisar los pasillos de aquél colegio 44 años después de haberlo hecho por primera vez; en aquella ocasión jugué un partido fútbol con el equipo del CHOE –en la que fue mi primera, única, ansiada y anecdótica participación– contra el potente equipo del CHP, no recuerdo el resultado que es lo de menos, pero el hecho permanece imborrable en mi memoria.



*El secretario de la CHP junto a Lucas y Alicia delante del Santo Ángel Custodio, una bonita talla policromada que preside el auditorio*

El secretario de la Asociación de Huérfanos de la Policía, Juan Manuel Merino Sánchez, nos enseñó la antigua capilla, hoy desacralizada y convertida en un fantástico auditorio donde se celebran diferentes actos que fue inaugurado el pasado año por el Presidente del Gobierno; en el exterior del edificio se ha erigido un monumento en homenaje a todos los policías que dieron su vida por España.

Tras un emotivo paseo por las instalaciones pasamos a uno de los antiguos comedores que se conservan intactos como si el tiempo no hubiera pasado por ellos, nos llamó poderosamente la atención el buen estado de la cerámica y suelos originales.



*Los largos pasillos había que recorrerlos en fila y por las líneas*

En general, todas las edificaciones del recinto han sido recientemente restauradas y presentan un aspecto cuidado; poniendo algo de atención casi podíamos escuchar la algarabía de los antiguos alumnos recorriendo sus largos pasillos, muy parecida a la de los pínfanos en el cercano colegio de Santiago, el Bajo; en realidad el parecido entre ambas instituciones y las vivencias de los antiguos alumnos es tan grande que las historias de unos podrían ser las de los otros y viceversa.

En el amplio y luminoso comedor dimos cuenta de un sabroso y nutritivo menú (*las carri-lleras estaban de rechupete*) rodeados del calor de

los asociados de esta asociación hermana que cada año nos tiene en cuenta en sus celebraciones y nos recuerdan como los “pínfanos”.



*La presidenta Maribel Colomina, los secretarios de ambas asociaciones y Emilio Barrilero quien recuerda con increíble precisión todo tipo de detalles de aquellos años*

Pasadas largamente las cinco de la tarde y tras tomar un café nos despedimos permitiendo que cada uno de nosotros volviera al presente, pues

llevábamos varias horas recordando nuestro pasado común: el régimen de internado, los partidos de fútbol, los estudios, los patronazgos, las anécdotas...

# COMIDA DEL 15.15.15 VALLADOLID

*Por José Luis Muñoz Arroyo*

Queridos pínfanos de Pucela:

Llegamos a casa el lunes ya muy tarde y terriblemente cansados, pero muy felices y agradecidos por los días pasados en Valladolid, donde tan bien nos habéis acogido. Hemos disfrutado de la ciudad que la tenéis limpia como los chorros del oro (cuando cae la noche es un espectáculo), de vuestra gastronomía variada y exquisita, con esos vinos que alegran los corazones, invitando al acercamiento entrañable entre los pínfanos; pero ante todo, hemos disfrutado de vuestra hospitalidad, nos hemos sentido como en casa y siempre guardaremos en nuestras mentes el recuerdo de estos días pasados con todos vosotros, a algunos no los veía desde hace 50 años, como en el caso de Ortega o Asensio.

Cuántas anécdotas revividas ante las fotos marchitadas por el tiempo, sin embargo los semblantes de hoy aparecían risueños por la emoción del encuentro después de tan larga espera, los abrazos se hacían largos y cariñosos, esos siempre son de verdad.

Tanto durante la comida en Campo Grande, como en casa Gabi o en la de Rosa María... ¡qué bien lo hemos pasado! ¿De dónde salió tanta energía para reír, hablar y cantar hasta la afonía?, armónicas acompañando nuestras cascadas voces y hasta una gaita gallega tocada por Toñito el cordobés... ¿hay quien dé más?

Gracias a Gabi por su cariñosa y sincera amistad; a Benítez, Otero y Ortega, porque ade-

más de ofrecer su agradable compañía ejercieron de taxistas. Gracias a Ortega Conesa que nos dejó sorprendidos con las anécdotas del "Lute", sus parodias y esa manera de interpretar el Tenorio (qué arte tiene), a Covadonga por hacer de guía, y a TODOS sin excepción los que asistieron a nuestra llamada, por su inapreciable compañía; un cariñoso abrazo a Rosa María, con nuestro más sincero reconocimiento por sus desvelos que lograron dejarnos contentos y con ganas de más Valladolid.



*Colegio de Santiago*



*Plaza Mayor*

# 144° ANIVERSARIO DEL PATRONATO

El pasado 1 de octubre tuvieron lugar los actos del 144° Aniversario de la creación del Patronato de Huérfanos del Ejército de Tierra (PAHUET)

El Ejército ha decidido esta fecha como símbolo de la fundación del PAHUET y se propone celebrarlo anualmente en lo sucesivo. A los actos institucionales asistieron, como invitados del General Director, el Presidente y el Secretario de la Asociación.



*Nuevo escudo de armas del Patronato*

## RESEÑA HISTÓRICA

*Fuente: PAHUET*

Ha sido afán permanente en el personal del Ejército el amparo de sus huérfanos, aunque no se tiene noticia exacta del momento en que nuestros Ejércitos empezaron a proporcionar a sus huérfanos

una atención y una protección oficial, colectiva y amparada por las leyes.

Fue el Teniente General Fernando Fernández de Córdova, quien empezó a preocuparse a fondo de la situación angustiosa de los huérfanos de militares caídos en las contiendas internacionales y las guerras civiles que padecimos en el último tercio del siglo XIX. Su Circular, núm. 211 de la Dirección General de Infantería, 9 de junio 1871, se puede considerar la fecha documentada más antigua del nacimiento de una Asociación en beneficio de los huérfanos. El 30 de mayo de 1872, por su iniciativa se instala en Toledo el Asilo de Huérfanos de Infantería, posteriormente denominado Colegio, inaugurado en cuanto se refiere a efectos legales el 1 de octubre de 1871.

A esta Asociación siguieron otras, organizadas por las diversas Armas y Cuerpos, como la del Arma de Caballería con la creación del Colegio Santiago en Valladolid en 1892, o la del Arma de Artillería con la creación del Colegio de Santa Bárbara en Vitoria, en 1906, entre otras.

El Decreto de 29 de septiembre de 1943 (DO núm. 246), constituyó los Patronatos de Huérfanos de Oficiales, de Suboficiales y Asimilados, y de Tropa, mediante cuya labor el Ejército amparó a sus huérfanos. Estos tres Patronatos, tomaron a su cargo la tutela que ejercían las antiguas Asociaciones, con criterios y estatutos distintos. Es decir, el Decreto de 1943, borra las fronteras entre Armas y Cuerpos y las agrupa por categorías militares dentro de todo el Ejército de Tierra. Asimismo disponía en su arto segundo, que “a los Patronatos anteriormente mencionados les son transmitidos todos los derechos que tenían las antiguas Asociaciones para Huérfanos”.

Por Decreto de 9 de abril de 1954 (DO núm. 92), fue creada la Jefatura de Patronatos de Huérfanos Militares, con el fin de coordinar la labor de los Patronatos y de robustecer y perfeccionar los Colegios de Huérfanos para dar a sus protegidos la instrucción y la educación que la enseñanza moderna exigía.

# RINCÓN DE ZOYO



*Autorretrato*



XII DÍA DEL PÍNFANO - "RAQUERILLOS" PINFANEROS.

Se conocía como raquerillos a los niños que antiguamente frecuentaban los muelles de Santander sobreviviendo gracias a pequeños hurtos en los barcos y a las monedas que les lanzaban los turistas al mar y que ellos rescataban lanzándose a por ellas y buceando.

“Yo era en el muelle un raquerillo de seis añibios años”  
*Gerardo Diego*

# LIBROS EDITADOS

La forma de conseguirlos está explicada en el apartado HISTORIA Y LIBROS de nuestra página web; los interesados que lo prefieran también pueden contactar directamente con

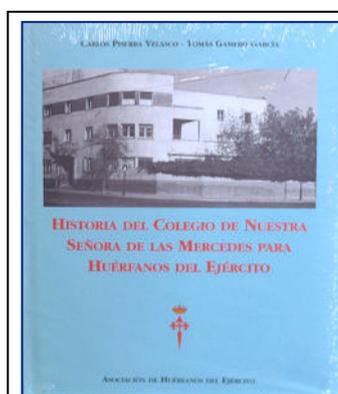
cualquier miembro de la junta directiva quién les informará de los pasos a dar para conseguirlos o por e.mail con el administrador de la página [webadmin@pinfanos.es](mailto:webadmin@pinfanos.es)

## LIBROS DE LOS COLEGIOS

Pueden ser adquiridos mediante una aportación voluntaria mínima a la Asociación.

Los libros se recibirán en el propio domicilio de los interesados, bien por Correos o por mensa-

jería según del libro que se trate, también pueden recogerse en mano (sin gastos de envío) en Madrid concertando una cita previa.



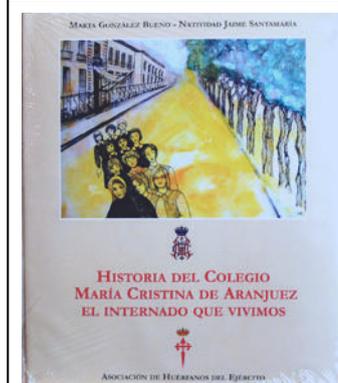
### HISTORIA DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES PARA HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

AUTORES: Carlos Piserra Velasco y Tomás Gamero García

Disponible únicamente en versión Lujo

Aportación mínima: 20 euros

Gastos de envío aproximados: 12 euros



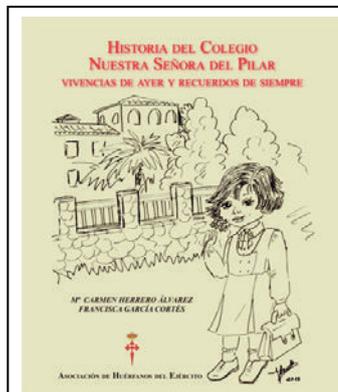
### HISTORIA DEL COLEGIO MARÍA CRISTINA DE ARANJUEZ EL INTERNADO QUE VIVIMOS

AUTORAS: Marta González Bueno y Natividad Jaime Santamaría

Disponible en versiones Lujo y Rústica

Aportación mínima: 20 euros para la versión de lujo y 12 euros para la rústica

Gastos de envío aproximados: 12 euros



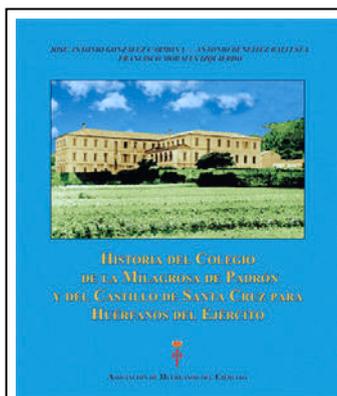
### HISTORIA DEL COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR VIVENCIAS DE AYER Y RECUERDOS DE SIEMPRE

AUTORAS: Mª Carmen Herrero Álvarez y Paca García Cortés

Disponible en versiones Lujo y Rústica

Aportación mínima: 20 euros para la versión de lujo y 12 euros para la rústica

Gastos de envío aproximados: 6 euros



## HISTORIA DEL COLEGIO DE LA MILAGROSA DE PADRÓN Y DEL CASTILLO DE SANTA CRUZ PARA HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

AUTORES: José Antonio González Carmona, Francisco Morales Izquierdo y Antonio Benítez Ballesta

Disponible únicamente en versión Lujoso

Aportación mínima: 26 euros

Gastos de envío aproximados: 6 euros

## COLECCIÓN PÍNANOS

Publicada en formato de libro de bolsillo con relatos que transcurrieron en distintas épocas de los colegios y que, al cabo de los años, fueron escritos por sus protagonistas, todos ellos están publicados en nuestra página.

La colección completa consta actualmente de 4 libros individuales y un volumen recopilatorio con

todos los relatos, contribuyendo con el beneficio que generen al sostenimiento económico de la Asociación.

El importe actual de las aportaciones es de 12,50 euros para cada uno de los libros independientes y de 26,00 euros para el volumen recopilatorio con la obra completa.



## OTROS LIBROS

Nos hacemos eco de dos libros publicados por pínfanos durante el año 2015, a las que enviamos

nuestra enhorabuena y deseamos el mayor de los éxitos.



LUZ PARA EL OLVIDO

Autora: María Luisa Alonso Montalbán

Ediciones *de buena tinta*

ISBN: 978-84-942883-1-9

[www.edicionesdebuenatinta.com](http://www.edicionesdebuenatinta.com)

[info@edicionesdebuenatinta.com](mailto:info@edicionesdebuenatinta.com)

Presentado en Madrid el 25 de febrero en el Centro Cultural de los Ejércitos



EL PIANO SIN NOTAS

Autora: María Carmen Jaime Santamaría

Editorial *Vitela*

ISBN: 978-84-942439-4-3

[www.vitela.org](http://www.vitela.org)

[información@vitela.org](mailto:información@vitela.org)

Presentado el 29 de septiembre en el Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla

# ESTADÍSTICAS BÁSICAS

La información estadística completa puede consultarse por los socios en el apartado ARCHIVO de nuestra página web.

## DISTRIBUCIÓN DE SOCIOS POR TIPO Y GÉNERO

TIPO DE SOCIO	HOMBRES	MUJERES	Total general	%
COLABORADOR	11	36	47	9,29%
PROTECTOR	304	155	459	90,71%
Total general	315	191	506	
%	62,25%	37,75%		

## DISTRIBUCIÓN DE SOCIOS POR TIPO Y ZONA GEOGRÁFICA

ZONA GEOGRÁFICA	COLABORADOR	PROTECTOR	Total general
CANTABRIA - PAÍS VASCO	2	15	17
CASTILLA LEÓN - EXTREMADURA	2	42	44
CATALUÑA - ARAGÓN	5	48	53
GALICIA - ASTURIAS	3	35	38
INTERNACIONAL		2	2
MADRID - CASTILLA LA MANCHA	12	155	167
NAVARRA - LA RIOJA	2	17	19
VALENCIA - ISLAS BALEARES - MURCIA	8	41	49
ANDALUCÍA - CEUTA - MELILLA - CANARIAS	13	104	117
Total general	47	459	506

# CORREO ELECTRÓNICO @pinfanos.es

Si eres pínfano y estás interesado puedes obtener fácilmente tu correo personalizado en el dominio @pinfanos.es, para ello solo tienes que pedirselo al administrador de la página por el medio que estimes conveniente, preferentemente solicitándolo por e.mail a su buzón:

[webadmin@pinfanos.es](mailto:webadmin@pinfanos.es)

Para facilitar la administración del servicio el nombre del buzón deberá seguir una sencilla regla de formación (del tipo nombre y apellido),

admitiéndose algunas excepciones para resolver los casos de nombres compuestos, nombres y apellidos coincidentes, etc.

[nombre.apellido@pinfanos.es](mailto:nombre.apellido@pinfanos.es)

Es un buzón de 2 GB de capacidad al que se puede acceder tanto desde tu navegador habitual como utilizando un cliente de correo tipo Outlook.

¡Anímate y pide el tuyo!



# PÍNFANOS EN EL RECUERDO

¡Calma!, ¡Ten calma...!  
Sopla el viento mistral,  
De las hojas se lleva el alma,  
queda materia nada más.

¡Calma!, ¡Ten calma...!  
Que no se rompa el cristal,  
El viento cálido encienda la llama,  
ningún aguacero la apagará.

¡Ten calma, alma!  
Las hojas y los muertos son igual,  
Se van dejando tanta calma:  
¡desnudo el árbol, vacío el hogar!

*José María Carro Albeira*  
*de su libro "Madre Tierra"*



MANUEL MARCOS ALVAREZ LOPEZ  
MIGUEL ANGEL ALONSO ALONSO  
JOSE MANUEL GENER VITINI  
JUAN JACOBO DE ARCE TEMES  
JOSE CLAUDIO CASAL VAZQUEZ  
M<sup>a</sup> ISABEL HERMIDA GOMEZ  
VICTORINO GARCIA-LOPEZ DE LA VEGA  
JOAQUIN MAYANS MARTIN-ROMO  
M<sup>a</sup> ISABEL MARTIN CHAMORRO



Los acontecimientos, cuando no se escriben,  
no se cuentan o no se recuerdan,  
es como si no hubiesen ocurrido.

[www.pinfanos.es](http://www.pinfanos.es)

[secretario@pinfanos.es](mailto:secretario@pinfanos.es)